

LA ORACIÓN DEL AMOR

LA EXPERIENCIA MÍSTICA DE SANTA ROSA DE LIMA
SEGÚN LAS FUENTES DOCUMENTALES



Fray Julián de Cos, O.P.

Salamanca 2019

FRAY JULIÁN DE COS, O.P.

LA ORACIÓN DEL AMOR

LA EXPERIENCIA MÍSTICA DE SANTA ROSA DE LIMA
SEGÚN LAS FUENTES DOCUMENTALES

SALAMANCA 2019

26-09-2020

ISBN: 978-84-09-13057-3

Este libro ha sido editado por el propio autor y puede descargarse gratuitamente en:

<https://www.dominicos.org/estudio/recurso/la-oracion-del-amor/>

La portada ha sido creada a partir de imágenes tomadas de:

https://www.freepik.es/vector-premium/corona-rosas-rojas_2536589.htm

<http://religioncatolicaromana.blogspot.com/2016/05/la-cruz-catolica-significado-definicion.html#.XRHrC-szazw>

A las noticias dominicas

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor» (1Jn 4,8).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
BREVE CRONOLOGÍA	11
CONTEXTO HISTÓRICO	17
ANTIMISTICISMO TRIDENTINO	18
¿HAY UN CAMINO ASCETICO Y UN CAMINO MISTICO?	20
LA SOMBRA DEL ILUMINISMO	23
LAS BIOGRAFIAS DE SANTA ROSA	25
ASCETISMO EREMITICO	27
ASCETISMO GOTICO Y BARROCO	30
SANTA CATALINA DE SIENA.....	32
EL LENGUAJE ESPIRITUAL DE LAS VISIONES	34
ESPIRITUALIDAD ESPONSAL	36
LOS DOMINICOS.....	38
FRAY LUIS DE GRANADA	41
CONTEMPLACION DE DIOS EN LA NATURALEZA	44
TESTIMONIOS SOBRE LA VIDA INTERIOR DE SANTA ROSA	47
ROSA DE SANTA MARIA	48
EL PADECIMIENTO DE ENFERMEDADES.....	51
LARGO TIEMPO DEDICADO A LA ORACION	54
ORACION VOCAL.....	55
CANTICOS.....	59
ORACION MENTAL	62
ORACION DE UNION.....	65
CRISIS ESPIRITUALES.....	68
ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL	71
CONSOLACIONES	74
VISIONES.....	76

ÉXTASIS.....	82
LOS MOSQUITOS Y LAS PLANTAS ALABAN A DIOS.....	84
COMPASION POR LOS MAS NECESITADOS	86
DESPOSORIO MISTICO	91
PREDICADORA DEL AMOR A DIOS.....	95
DESPEDIDA	99
OBRAS DE SANTA ROSA.....	101
POEMAS	102
CARTAS.....	105
EJERCICIO ANGELICO.....	111
LOS DIEZ Y SEIS CORAZONES DE SANTA ROSA	118
CONCLUSIÓN.....	141
BIBLIOGRAFÍA.....	143

INTRODUCCIÓN

Santa Rosa de Lima sigue siendo una gran referencia espiritual en Latinoamérica y el mundo entero. Pero es necesario situar su figura en la época actual. En esta sociedad posmoderna en la que vivimos, santa Rosa nos habla de la importancia del amor desinteresado y generoso. Un amor que brota de nuestra relación con Dios y que debemos compartir y predicar.

Por eso, en este pequeño libro pretendemos dar a conocer la experiencia mística de santa Rosa, contextualizándola dentro de la historia de la espiritualidad, y basándonos en los testimonios de aquellos que mejor la conocieron, y que fueron recogidos en el *Primer proceso ordinario de canonización*¹, al que nosotros nos vamos a referir como Proceso de Canonización.

No pretendemos ofrecer un estudio científico exhaustivo; para ello hay otras obras mucho más documentadas². Tampoco es una biografía, de las que hay muchísimas³. Más bien es un libro de espiritualidad sobre santa Rosa basado en las fuentes documentales.

Vamos a seguir una estructura bastante sencilla: tras unos capítulos introductorios en los que conoceremos el contexto espiritual en el que vivió o se apoyó santa Rosa, nos introduciremos de lleno en los testimonios recogidos en el Proceso de Canonización, centrándonos en su experiencia mística. Por último, contemplaremos las obras que ella nos dejó: algunos de sus poemas, tres cartas, la oración llamada *Ejercicio Angélico* y los 16 corazones

¹ Hernán JIMÉNEZ SALAS, *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima* (1617), Monasterio de Santa Rosa de Santa María, Lima 2001.

² Destacan las escritas por dos investigadores peruanos: Ramón MUJICA PINILLA, *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*, FCE, Lima 2001 y José Antonio de BUSTO DUTHURBURU, *Santa Rosa de Lima*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima 2006.

³ Queremos subrayar la biografía escrita por una dominica del Monasterio de Santa Catalina de Siena, de Alcalá de Henares (España): sor María del Mar CASTRO MALO, *Ofrenda a Santa Rosa de Lima*, Monasterio de Santa Catalina, Alcalá de Henares 2012. En esta obra se muestra muy bien el sentido místico de la ascesis de santa Rosa. Esta obra será reeditada por la editorial San Esteban.

que ella pintó en las *Mercedes del alma* (o *Heridas del alma*) y la *Escala Espiritual* para expresar simbólicamente lo que sentía por su Amado.

Otro objetivo que pretendemos alcanzar con este librito es explicar o contextualizar la áspera imagen ascética que ha tenido esta santa, y que no corresponde con la realidad. Vamos a demostrar con datos y testimonios que santa Rosa fue, ante todo, una mística. Dicho de otro modo, veremos cómo su dura vida ascética sólo se entiende desde su amorosa vivencia contemplativa.

Durante siglos, se nos ha mostrado a santa Rosa como una mujer muy caritativa y, sobre todo, muy penitente, poniéndola a veces como ejemplo de que «quien mucho sufre, mucho se santifica». Esto es fruto de un contexto histórico determinado, y por ello merece todo nuestro respeto. Pero es necesario reconocer que ahora, en pleno siglo XXI, pasados más de 50 años del Concilio Vaticano II (1962-1965), esta imagen de santa Rosa es difícil de asimilar para la sensibilidad del creyente actual.

Hemos titulado este libro «La oración del amor» porque, si analizamos los datos históricos que tenemos de esta santa, podemos ver que lo que más sobresalió en ella fue su amor hacia Dios, hacia las personas y hacia la naturaleza. El núcleo fundamental de la oración de santa Rosa no era el sacrificio ascético, sino el amor místico.

Efectivamente, leyendo su Proceso de Canonización descubriremos que lo que más destaca en ella es el amor, de tal forma que los testimonios sobre su experiencia mística bien pueden valer como un pequeño y sencillo tratado espiritual sobre *la oración del amor*.

Si la ascesis hace referencia a lo que nosotros debemos esforzarnos para relacionarnos con Dios, la mística consiste en dejar que Dios nos conduzca hacia Él. La ascesis es autodominio. La mística es pasividad ante Dios. Las dos son necesarias: la ascesis sin mística se queda en mero esfuerzo humano; la mística sin ascesis es imposible, porque si no nos dominamos a nosotros mismos, no seremos capaces de dejarnos llevar por Dios.

Esto nos ayuda a ver que santa Rosa fue alguien que se esforzó –ascéticamente– para tener la más íntima relación –mística– con

Dios. ¿Qué nos dice esto a nosotros? Que debemos esforzarnos en poner todo de nuestra parte para vivir unidos a Dios en el amor. Santa Rosa lo hizo a su modo, según los parámetros de su tiempo, y nosotros debemos hacerlo según los parámetros del nuestro. Para algunos esa entrega ascética consistirá, por ejemplo, en renunciar a sus caprichos egoístas, para otros será trabajar por el bien común a costa de su propio bienestar y habrá otros que tendrán que superar costumbres, manías o adicciones dañinas. Cada uno sabrá qué ha de hacer para caminar espiritualmente hacia Dios.

Pero si tenemos como referencia a santa Rosa, sabremos que es posible darlo todo por Dios. Y sobre todo, sabremos que merece la pena hacerlo, porque santa Rosa, a pesar de lo mucho que sufrió, se sintió plenamente recompensada con el amor que compartía con Dios, con la gente y con la naturaleza.

Queremos agradecer a fray Hernán Jiménez Salas que haya transcrito el Proceso de Canonización y al monasterio de Santa Rosa de Santa María (Lima) por publicarlo. Como ya hemos dicho, hemos tomado de él muchos textos. Dado que están escritos en la lengua castellana del siglo XVII, los hemos adaptado lingüísticamente para hacerlos más comprensibles, y así resulte más agradable y fácil leerlos. Lo mismo hemos hecho con las cartas y otros textos de santa Rosa, exceptuando los poemas.

También nos ha servido de gran ayuda el estudio teológico realizado por fray Luis Alonso Getino (1877-1946) en su obra *Santa Rosa de Lima. Patrona de América*⁴. Este fraile, además de apoyarse en el Proceso de Canonización, descubrió en el monasterio de Santa Rosa de Santa María (Lima) los manuscritos de la santa que ya hemos mencionado: las *Mercedes del alma* (o *Heridas del alma*) y la *Escala Espiritual*⁵, y algunos poemas suyos.

Por último, estamos muy agradecidos a las dominicas y dominicos peruanos que nos han asesorado en este estudio, a los teólogos del convento de San Esteban (Salamanca) que nos han ayudado a transcribir de un modo comprensible el antiguo lenguaje

⁴ Cf. Luis G. ALONSO GETINO, *Santa Rosa de Lima. Patrona de América*, Publicaciones del Consejo Superior de Misiones, Madrid 1943, pp. 139-150.

⁵ Cf. *Ibid.*, 55-130; Bibiana CANO, «Un aspecto del magisterio espiritual de santa Rosa de Lima», en *Vida Sobrenatural*, 99 (2019) pp. 247-261, pp. 248-252.

escolástico empleado por algunos testigos de canonización, y a las dominicas y dominicos que han revisado este libro.

BREVE CRONOLOGÍA

Un elemento fundamental para conocer a una persona espiritual es su trayectoria vital.

Por medio de los avatares de nuestra vida, Dios nos va ofreciendo un camino que nos lleva hacia a Él. Y lo hace sin forzar, pues en todo momento somos libres para actuar interiormente como queramos y somos responsables de nuestras decisiones.

Veamos ahora los acontecimientos más importantes que marcaron la vida de santa Rosa.

Niñez y primera oración

- 1586. Nuestra santa nació en la ciudad de Lima, que por aquel entonces era la capital del Virreinato del Perú. Su nombre era Isabel Flores de Oliva. Su padre, Gaspar, era arcabucero del ejército español y pequeño propietario. Y su madre, María, era costurera. Isabel fue la cuarta hija de catorce hermanos. Vivían a tres cuadras del convento del Rosario, de los frailes de la Orden de Predicadores. Actualmente es el convento de Santo Domingo.
- Cuando tenía 3 meses de edad, viendo lo guapa que era, comenzaron a llamarla «Rosa», cosa que a ella le molestó durante mucho tiempo, pues le parecía presuntuoso.
- Sus padres se esforzaron en darle una buena educación humana y cristiana.
- 1591. Con 5 años, santa Rosa se hace muy devota de la imagen del Niño Jesús de la cofradía del Santo Nombre de Jesús del convento del Rosario. A esta imagen se la llamará «El Doctorcito» porque, más tarde, cuando santa Rosa se dedique a atender enfermos, en muchas ocasiones acudirá a ella para que le inspire cómo curar las enfermedades. Éste es el Niño Jesús con el que se la representa iconográficamente.
- En esta época santa Rosa comenzó a hacer oración mental, recitando meditativamente oraciones y jaculatorias.

Traslado de residencia y pubertad

- 1596. Con 10 años se mudó con su familia a Quives, un pueblo situado a 60 kilómetros de Lima. Allí su padre va a administrar una mina de plata.
- 1598. Con 11 o 12 años recibió el sacramento de la Confirmación de manos del Arzobispo santo Toribio de Mogrovejo, que la llamó «Rosa».
- 1598. Con 12 años, al comienzo de su pubertad, leyó *La vida de santa Catalina de Siena* (o *Leyenda mayor*), del beato Raimundo de Capua, y esa lectura va a marcarla interiormente para toda su vida, pues desde entonces va a imitar a santa Catalina haciendo voto de virginidad, cortándose el pelo y poniéndose un velo, orando mucho, siendo muy caritativa y practicando duras penitencias, las cuales van a alarmar a sus familiares.
- Además, contemplando una imagen del Ecce Homo se sintió llamada a ponerse una discreta corona de espinas en la cabeza para compartir los dolores de Cristo. Por modestia, la disimulaba cubriéndola con el velo. Más adelante cambió dos veces la corona de espinas.
- 1599. Con unos 13 años alcanzó la oración de unión. Es entonces cuando comenzó a sentir cómo Dios la abrazaba interiormente con su amor y la guiaba hacia Él. Asimismo, tenía éxtasis – sintiendo que Dios la introducía dentro de Él– y visiones de Cristo, del Niño Jesús y de la Virgen.
- 1601. Cuando santa Rosa tenía 15 años, se derrumbó la mina donde trabajaba su padre y toda la familia regresó a su casa de Lima.
- 1602. Al año siguiente, santa Rosa comenzó a sufrir duras crisis espirituales, que aparecían intermitentemente hasta que ella alcanzó el desposorio místico, poco antes de morir. Esto no la impidió seguir con su vida de oración, a la que dedicaba 12 horas diarias. Además, se hizo muy devota de la Eucaristía.
- Debido a los problemas económicos por los que pasaba su familia, santa Rosa debía trabajar en el huerto y bordando telas.

- Asimismo, era cortejada por varios pretendientes, pero los rechazó a todos, a pesar de la opinión de sus amigos y familiares.

Consagración a Dios

- 1603. Con 17 años, buscando aumentar su penitencia y vestir con humildad, santa Rosa se hizo una túnica de áspera estameña, al estilo de la que usaban los terciarios franciscanos, y la va a usar toda su vida.
- Cada vez sentía con más fuerza la llamada de Dios en su corazón. Le atraía mucho la vida misionera y deseaba morir mártir. Pero, por otra parte, también deseaba consagrarse a la vida contemplativa, aunque tenía el problema de que todavía no había ningún monasterio de dominicas en Lima.
- 1604. Con 18 años, santa Rosa rechazó una propuesta para ingresar en el monasterio de las clarisas, pues ella deseaba ser dominica, como santa Catalina⁶. Además, su madre se opuso rotundamente a que entrase en dicho monasterio, aunque por un motivo muy diferente: quería casarla. Parece que, más tarde, santa Rosa tuvo otras propuestas para ingresar en otros monasterios, pero ella no lo hizo.
- Su vocación contemplativa la canalizaba imitando a los antiguos monjes del desierto. Para ello, santa Rosa comenzó a recluirse en una cabaña que ella misma construyó en un extremo de la huerta de su casa.
- 1606. Con 20 años, santa Rosa consiguió ingresar en la Tercera Orden de Santo Domingo –como laica dominica y virgen consagrada–, siguiendo los pasos de santa Catalina. Desde entonces vistió el hábito blanco dominicano, aunque nunca se quitó la áspera túnica penitencial de estilo franciscano, que llevaba por dentro, a modo de camisa.
- Ese año santa Rosa transformó la cabaña de la huerta en una pequeña ermita de adobe, y va a recluirse muchas horas en ella.

⁶ Cf. *Primer proceso...*, 15v (p. 36). Esta obra la vamos citar poniendo, en primer lugar, el paginado del documento original y, a continuación, entre paréntesis, las páginas correspondientes de la edición de fray Hernán Jiménez.

Además, seguía trabajando en la huerta, hacía costura, daba clases a niños y atendía a enfermos.

- 1611. Con 25 años, tras hablar con un dominico y meditarlo, tomó por nombre «Rosa de Santa María».
- 1612. Con 26 años, santa Rosa consideraba que era el momento de ver cumplido su deseo de ser monja dominica. Por ello comenzó a promover la construcción de un monasterio dominicano que llevase el nombre de Santa Catalina de Siena. Su idea era que este monasterio acogiese a mujeres contemplativas de origen americano, europeo y africano. Y ella sería la enfermera de la comunidad. Desgraciadamente, no vio cumplido este sueño, pues pasaron 12 años hasta que se inauguró.

Tuberculosis y desposorio místico

- 1614. Con 28 años, santa Rosa contrajo la tuberculosis, lo cual hizo que su salud fuese empeorando poco a poco hasta morir. Con el fin de ayudarla, fray Juan de Lorenzana pasó a ser su director espiritual y le propuso a la madre de santa Rosa que la llevase a vivir a la casa de la familia del contador don Gonzalo de la Maza. Éste y su esposa, doña María de Uzátegui, la cuidaron tan bien, que a ellos les llamaba «padre» y «madre». Su casa estaba a dos cuadras de la iglesia de los jesuitas, de los que eran buenos amigos.
- Don Gonzalo puso a santa Rosa en contacto con varios jesuitas que podían acompañarla espiritualmente, y con el doctor Juan del Castillo, para que le hiciese un exhaustivo «examen de conciencia» que la ayudase a aclarar sus experiencias místicas. Rosa aceptó todo esto de buen grado, pues ella misma había pedido que la ayudasen en cuestiones espirituales.
- 1616. Con 30 años adoptó a un niño para que, si Dios así lo quería, fuese misionero.
- 1617. Con 31 años alcanzó por fin el desposorio místico con su Amado. Fue el Domingo de Ramos en el convento del Rosario. Resulta que ella ya estaba muy débil por la tuberculosis y eso hizo que no le diesen una palma para que participase en la procesión. Pero ella pensó que era Dios quien así la estaba

castigando por alguna ofensa que ella habría hecho. Temerosa, se dirigió a la capilla de Nuestra Señora del Rosario y, orando ante la imagen de la Virgen con el Niño, sintió que Éste la decía: «Rosa de mi corazón, sé mi esposa», a lo que ella respondió: «Sí, quiero, Señor».

- Una semana después, el Domingo de Resurrección, se llevó a cabo el desposorio en la iglesia de los dominicos, colocándole un fraile a santa Rosa una sortija mandada hacer por ella para tal fin.

Muerte y canonización

- El 24 de agosto, cuatro meses después de su desposorio místico, santa Rosa murió en la casa de don Gonzalo de la Maza. Al funeral acudieron el Virrey y otras muchas autoridades. Su cuerpo fue enterrado en el convento del Rosario de Lima.
- Una semana después, el 1 de septiembre, comenzó su Proceso de Canonización.
- 1619. La devoción del pueblo por santa Rosa llegó a tal punto, que a los dos años tuvieron que trasladar sus restos a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en el mismo convento del Rosario.
- 1622. El escrito autobiográfico que santa Rosa escribió junto a las *Mercedes del alma* y la *Escala Espiritual*, es enviado a Madrid por la Inquisición de Lima. Y no se ha vuelto a saber nada de dicho documento, a pesar de haber sido buscado en diversos archivos históricos.
- 1624. Pasados siete años del fallecimiento de santa Rosa, se fundó el Monasterio de Santa Catalina de Lima, cumpliéndose así su gran sueño. Ese monasterio fue emplazado a cuatro cuadras de la casa de don Gonzalo.
- 1628. Cuatro años después, ingresó como novicia en este monasterio doña María de Oliva, la madre de santa Rosa. Cuenta una bella tradición del monasterio que cuando cayó enferma, antes de morir, su hija Rosa bajaba del Cielo para cuidarla.

- 1668. Santa Rosa fue beatificada por Clemente IX.
- 1671. Santa Rosa fue canonizada por Clemente X, proclamándola como «Principal Patrona del Nuevo Mundo». Es la primera santa americana.
- 1678. Seis años después de su canonización, se fundó un beaterio dominicano en lo que fue la antigua casa de don Gonzalo de la Maza.
- 1708. Pasados otros treinta años, dicho beaterio pasó a ser el Monasterio de Santa Rosa de Santa María, donde actualmente se conserva la habitación en la que murió nuestra santa.
- 1747. Se fundó en Arequipa (en el sur de Perú) el Monasterio de Santa Rosa de Santa María.
- 1816. Santa Rosa es declarada «Patrona de la Independencia de América» en el Congreso de Tucumán (Argentina).

CONTEXTO HISTÓRICO

Para comprender mejor la experiencia mística de santa Rosa, y la importancia que tuvo el amor en su relación con Dios, las personas y la naturaleza, es necesario estudiar el contexto histórico en el que ella vivió y en el que después fue dada a conocer como ejemplo de santidad.

- ¿Por qué nos ha llegado una imagen tan ascética y sufriente de santa Rosa?
- ¿Qué sentido tenía para ella la Cruz de Cristo?
- ¿Qué referencias espirituales tuvo a lo largo de su vida?
- ¿Cómo vivió interiormente sus enfermedades?
- ¿Qué relación tenía con las plantas y los animales?
- ¿Por qué pasaba largas horas a solas metida en una ermita?
- ¿Qué imagen tenía de Dios?
- ¿Y qué imagen tenía de sí misma?

Intentaremos dar ahora respuesta a éstas y otras preguntas.

ANTIMISTICISMO TRIDENTINO

El siglo XVI español es la época más compleja de la historia de la espiritualidad cristiana, pues en ella se concentraron escuelas espirituales llegadas de siglos anteriores, como la *devotio moderna*, el movimiento reformador de la vida religiosa y el humanismo renacentista, con otros que surgieron en el propio siglo XVI, como el erasmismo, el recogimiento franciscano, la Compañía de Jesús –con su novedosa espiritualidad ignaciana– y la reforma carmelitana de santa Teresa y san Juan de la Cruz.

Todo esto provocó en España un gran movimiento místico en el que se animaba al pueblo fiel a hacer oración mental como medio de encuentro íntimo con Dios. Desgraciadamente, hubo algunas personas que, aunque tenían una buena intención, acabaron cayendo en exageraciones, afirmando que no eran necesarios los sacramentos ni la propia Iglesia para que la persona tuviera una buena relación con Dios. Y así, separándose de la comunidad cristiana y dejando de celebrar la fe con ella, en muchos casos acabaron distorsionando la imagen de Dios, o incluso Dios pasó a ser un elemento secundario en su camino espiritual, pues algunos priorizaron su propio bienestar interior.

A esto se le llamó, despectivamente, «iluminismo» o «movimiento de los alumbrados», pues parecía que sus adeptos pretendían estar iluminados por una sabiduría superior. Además, para complicar aún más las cosas, surgió también la Reforma Protestante, que en España tuvo cierta influencia precisamente en algunos de estos grupos de alumbrados, pues la espiritualidad protestante promueve, entre otras cosas, rechazar la mediación de la Iglesia.

Pues bien, estando así las cosas, a mediados del siglo XVI, cada vez más confesores se alarmaban al escuchar en sus penitentes –muchos de ellos monjas– estas ideas de corte iluminista o protestante. Por ello, la reacción de la Iglesia no se hizo esperar, publicando en 1559 un contundente *Índice de libros prohibidos* en el que la Inquisición española actuó contra 13 obras de 10 autores extranjeros y 25 obras de 10 autores españoles, entre los que destacan san Juan de Ávila (1499-1569), san Francisco de Borja

(1510-1572), fray Luis de Granada (1504-1588), fray Francisco de Osuna (1497-1541) y fray Bartolomé de Carranza (1503-1576). El primero en reaccionar fue fray Luis de Granada, quien, dócilmente, corrigió las expresiones que resultaban confusas para la Inquisición y así pudo reeditar sus escritos y escribir otros muchos. Otros autores espirituales hicieron lo mismo. Justo después de esto, y habiendo concluido el Concilio de Trento (1545-1563), van a escribir sus obras santa Teresa de Jesús (1515-1582) y san Juan de la Cruz (1542-1591), en las que, por miedo a la Inquisición, se preocuparon mucho de no poner ninguna expresión confusa. Con ellos llegó a su cumbre la mística española.

Pero esto no evitó que en la Iglesia surgiese un gran temor a las desviaciones místicas. Por ello, tras el Concilio de Trento va a surgir un «antimisticismo» que estuvo vigente en el seno de la Iglesia durante los cuatro siglos que transcurren hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965). Este antimisticismo se vio reforzado, además, cuando en el siglo XVII surgieron el *quietismo* italiano y el *semiquietismo* francés, en los que la Iglesia encontró algunos elementos similares al iluminismo español.

Pues bien, en este contexto antimístico vivió santa Rosa y fue después transmitida su espiritualidad.

¿HAY UN CAMINO ASCÉTICO Y UN CAMINO MÍSTICO?

Fruto del antimisticismo tridentino, la Iglesia promovió la separación del camino ascético y del camino místico. El ascético es el que se va a ofrecer al pueblo fiel, inculcándole la importancia de hacer oración vocal, ásperas penitencias y obras de caridad, además de asistir a los sacramentos y participar en piadosas devociones populares. Y se afirmaba que así uno podía alcanzar la llamada «contemplación adquirida». Se llamaba «adquirida» por pensarse que era adquirida con el propio esfuerzo personal.

El camino místico se reservaba a un pequeño grupo de personas selectas a las que Dios les habría dado una gracia especial. Es la llamada «contemplación infusa», pues es infundida por el Espíritu Santo. Mediante este camino se podía llegar a la perfección de la experiencia espiritual.

Por ello, en los siglos XVII y XVIII se publicaron complejos tratados de ascética y de mística con los que podían formarse los confesores y los directores espirituales. Pero al pueblo fiel se le inculcó el camino ascético por medio de sencillos catecismos y entretenidas vidas de santos. En éstas se acentuaban –y adornaban– la oración vocal, la devoción, las obras de caridad y las penitencias que hacían los santos. Pero apenas se hablaba de su experiencia mística, para evitar confusiones o desviaciones.

Un buen ejemplo de todo esto lo tenemos en las obras que se escribieron sobre santa Rosa. Veamos cómo describe fray Leonardo Hansen en 1663 su dura vida penitencial:

«Al principio, cuando vistió el hábito de santa Catalina de Siena, no contenta con los látigos torcidos de que comúnmente se componen las disciplinas, las fabricó ella de cadenas de hierro con las que todas las noches, a imitación de su Padre Santo Domingo, hería las espaldas y los hombros con tanto rigor, que se teñían de sangre la ropa interior, las paredes y el suelo, como advirtieron muchos. Creía la inocente virgen que debía tomar tan rigurosa venganza de sus pecados; y movida de conmiseración por las calamidades públicas que el mundo padecía, procuraba por este medio, a ejemplo de la Seráfica

Maestra, aplacar la justa ira de Dios, y mitigar su justicia. Se sacrificaba como víctima cruenta, sin tener lástima de sí; ya por los trabajos de la Santa Madre Iglesia, ya por las calamidades de la patria, para impetrar clemencia, y excusar los azotes de Dios a costa de sus llagas»⁷.

En este contexto antimístico, resulta comprensible que fray Luis Alonso Getino, siendo uno de los frailes que más ha hecho para sacar a la luz la vivencia mística de nuestra santa gracias a su obra *Santa Rosa. Patrona de América* (1943) –que ya hemos mencionado anteriormente–, no habla de ella como «mística» sino como «intelectual». Y cuando la compara con santa Catalina de Siena y santa Teresa de Jesús, a éstas también las califica de «intelectuales». Veámoslo:

«Santa Rosa viene a ser para América lo que santa Catalina de Siena para Italia y santa Teresa de Jesús para España.

Pero hay una característica, que hoy se estima muchísimo más que en tiempos anteriores, en la que la jovencita peruana queda como de estirpe inferior a las citadas santas, y es la intelectualidad, el cultivo de la inteligencia, ya para producir obras de ciencia y arte, ya para asumir funciones de dirección y de gobierno [...].

De eso no se la creyó capaz o no se pensó en ello suficientemente. Por lo cual los que, conociéndola tan devota y tan imitadora de santa Catalina de Siena, han tenido que buscar semejanzas entre ambas heroínas, en lo de *intelectual* no se han resuelto a emparejarla con ella»⁸.

Como ya hemos comentado, el antimisticismo desapareció tras el Concilio Vaticano II. Esto fue así porque, unos años atrás, en la primera mitad del siglo XX surgió un grupo de autores que lo rechazaron, encabezados por el presbítero Auguste Saudreau (1859-1946) y los dominicos fray Juan González Arintero (1860-1928) y fray Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964). Éstos demostraron que el camino espiritual que todo creyente ha de recorrer hacia Dios es a la

⁷ Leonardo HANSEN, *Vida admirable de Santa Rosa de Lima*, El Santísimo Rosario, Vergara 1929², 71-72. Hemos cambiado «Sena» por «Siena».

⁸ GETINO, 55-56. Hemos cambiado «Sena» por «Siena».

vez ascético y místico, refutando así la separación entre el camino ascético y el camino místico, y la llamada «contemplación adquirida», porque la contemplación es un don que sólo el Espíritu Santo nos puede dar.

LA SOMBRA DEL ILUMINISMO

Ciertamente, en tiempos de santa Rosa había una cierta sicosis antiiluminista en los territorios españoles. Recordemos que, además, al iluminismo se le veía muy emparentado con el protestantismo. Esto hizo que la Inquisición estuviera muy alerta ante todo lo que pareciera místico.

Si bien en el Proceso de Canonización se dice que el doctor Castillo hizo a santa Rosa un «examen de conciencia» a petición de ella misma⁹, el historiador José Antonio del Busto sospecha que la Inquisición la investigó por medio de dicho doctor, pues él era un consultor de dicha institución eclesial¹⁰. A esto se suma que, anteriormente, fray Juan de Lorenzana, otro consultor de la Inquisición, se hubiera hecho cargo de ella como director espiritual¹¹ y que, asimismo, don Gonzalo de la Maza pusiera en contacto a santa Rosa con varios confesores jesuitas, uno de los cuales era juez y comisario de la Inquisición: el padre Antonio de Vega Loayza¹².

Es importante saber que el doctor Juan del Castillo, además de ser consultor de la Inquisición, era un prestigioso médico que trató a santa Rosa de la tuberculosis y de sus otras enfermedades. También era un experto en espiritualidad, pues conocía bien la mística carmelitana, y era catedrático en la Universidad de San Marcos. Pero, sobre todo, era una buena persona¹³. El «examen de conciencia» que él hizo a santa Rosa consistió en preguntarle sobre asuntos concernientes a su relación con Dios, ayudándola a no callar nada, para que así verbalizase y clarificase sus experiencias interiores.

Los testigos de canonización nos dicen que santa Rosa disfrutó mucho dialogando con él¹⁴. Este examen lo realizó a lo largo de dos años, desde 1615, concluyendo poco antes de su muerte. Y el resultado fue muy positivo: el doctor Castillo va a definir a santa

⁹ Cf. *Primer proceso...*, 14 (p. 34).

¹⁰ Cf. BUSTO, 240.

¹¹ Cf. *Ibid.*, 228.

¹² Cf. *Primer proceso...*, 165 (p. 224).

¹³ Cf. MUJICA, p. 142; BUSTO, p. 239.

¹⁴ Cf. *Primer proceso...*, 80 (p. 112).

Rosa como una persona «bienaventurada», muy cercana a Dios y desapegada del mundo¹⁵. Afortunadamente, gracias a su testimonio en el Proceso de Canonización conocemos muchos datos de la experiencia mística de santa Rosa.

Aunque en unas circunstancias históricas muy diferentes, algo parecido le pasó a santa Catalina de Siena: debido a su fama de gran mujer espiritual, surgieron detractores que difundieron duras críticas y calumnias contra ella. Por eso, dado que formaba parte de la Orden de Predicadores, fue interrogada en el Capítulo General que los dominicos celebraron en Florencia en 1374. Allí se constató que era una santa mujer, pero se le pidió al beato Raimundo de Capua (ca. 1330-1399) que se hiciera cargo de su dirección espiritual, enviándole a Siena¹⁶. Sabemos que pronto se hicieron «amigos espirituales» y colaboraron en diversas misiones populares y complejas labores diplomáticas. Cuando santa Catalina falleció, el beato Raimundo fue elegido Maestro de la Orden e, inspirado por ella, comenzó la reforma de la Orden. Y escribió su vida: la *Leyenda mayor*.

¹⁵ Cf. BUSTO, p. 243.

¹⁶ Cf. Cándido ÁNIZ, «Santa Catalina de Siena, prototipo de mujer dominicana (1347-1380)» en AA.VV., *Nueve personajes históricos*, OPE, Caleruega 1983, 115-148, 138-141.

LAS BIOGRAFÍAS DE SANTA ROSA

Dios se nos da a conocer por medio del mundo que nos rodea y, sobre todo, a través de la historia y de la vida de las personas. Eso es precisamente la Biblia, un conjunto de libros sagrados – inspirados por el Espíritu Santo– en los que se nos narra cómo Dios se ha hecho presente en la historia y nos ha hablado por medio de ella.

Consciente de ello, la Iglesia puso por escrito las vidas de los santos, y pidió que se leyeran públicamente para edificar cristianamente al pueblo fiel. A estas narraciones se las llama técnicamente «hagiografías». Se trata de biografías en las que se subrayan aquellos aspectos de la vida del santo que más pueden aleccionar a sus lectores. Por eso, es común que estas narraciones exageren o adornen aquellas virtudes que, en un determinado contexto histórico, la Iglesia quiere inculcar, ocultando o minimizando otras que, en ese momento, no interesa mostrar. Por este motivo, estas narraciones pierden parte de su significado cuando son leídas en contextos históricos diferentes de aquel para el que, en un principio, fueron escritas.

Un buen ejemplo son las biografías de santa Rosa de Lima. Éstas han estado sujetas a la espiritualidad tridentina, que ensalza lo ascético y minimiza lo místico. El padre Getino se queja así de la imagen sesgada que los biógrafos han dado de santa Rosa:

«Al morir y correrse algún tanto la cortina que encubría tantas maravillas, todo excitó simpatía y entusiasmo; pero como la santa había sido conocida de pocos y no había escrito, para que lo fuera de muchos, las beatas, que entonces abundaban en Lima y que eran las que habían tenido algún contacto con la hija de María Oliva, resellaron su figura con timbres pietistas de visiones y milagrerías y penitencias. Esas encajaban mejor con la mentalidad ambiente y esas se divulgaron a rosos y bellosos, ahogando las más delicadas y sutiles de su prosapia intelectual. Las apariciones del Niño Jesús haciéndole caricias, robándole las flores, enredándole la costura; las penitencias espantosas de disciplinas, cilicios, coronas de espinas, absorbieron la imaginación de las masas, que prescindieron de

los exámenes del doctor Castillo, del padre Lorenzana, del padre Bilbao y de otros sabios, que rindieron tributo¹⁷ a su inteligencia preclara [...].

Conviene que la Rosa penitente y la Rosa regalada con visiones seductoras no oscurezcan a la Rosa de inteligencia de águila»¹⁸.

Efectivamente, no podemos negar que santa Rosa fue una mujer que hizo muchas penitencias y sacrificios, pero es necesario darles su sentido más correcto: el amor místico. Influenciada por el contexto histórico en el que vivió, sus esfuerzos ascéticos estuvieron encaminados a compartir los sufrimientos de su Esposo en la Cruz, por eso su vida está tan marcada por las penitencias. Pero su sentido último es el amor, pues, sintiendo que compartía los sufrimientos de Cristo, santa Rosa se sentía profundamente unida a Él, experimentando el amor de Aquel que lo era todo en su vida.

¹⁷ El padre Getino pone «parias».

¹⁸ GETINO, 57-59.

ASCETISMO EREMÍTICO

En la historia de la Iglesia han surgido movimientos ascéticos en diferentes contextos históricos. Los dos más significativos han sido, por una parte, el protagonizado por los monjes del desierto en Egipto y Oriente Próximo en los siglos IV-V y, diez siglos más adelante, el promovido por la espiritualidad gótica en Europa occidental, que veremos en el próximo apartado.

Las vidas y enseñanzas de las monjas y los monjes del desierto fueron recogidas por escrito en obras que se difundieron mucho en la Cristiandad¹⁹. Con toda probabilidad, santa Rosa conoció alguna de estas obras, pues don Gonzalo de la Maza asegura que a ella le gustaba leer o escuchar las vidas de los monjes del desierto. Así lo expresa en el Proceso de Canonización:

«Fue muy grande el deseo de la quietud vivida en soledad, que este testigo conoció en la bendita Rosa de Santa María. Y así, ella se lamentaba de no haber vivido aquellos tiempos en los que las almas salían a buscarla en los desiertos. Y en este deseo se encendía y regalaba más cuando oía leer o platicar sobre las vidas de almas solitarias, de las que ella pedía hablar con este testigo en muchas ocasiones. Y este testigo vio que la bendita Rosa ponía el cuidado posible con el fin de gozar de la soledad y la quietud»²⁰.

Además, sabemos que santa Rosa fue también muy devota del venerable Gregorio López (1542-1596), un laico madrileño que emigró a México, donde se hizo ermitaño y murió con gran fama de santidad cuando santa Rosa tenía 10 años²¹. Pues bien, movida por el ejemplo de estos hombres y mujeres, santa Rosa deseaba tanto experimentar la soledad, que no sólo lo hacía en la ermita de la

¹⁹ Destacan: *La vida de Antonio* (ca. 357) del Patriarca san Atanasio de Alejandría (ca. 295-373), la *Historia Lausiaca* (420) del Obispo Paladio de Galacia (ca. 368-ca. 430), las *Instituciones* (ca. 420) y las *Colaciones* (ca. 420-430) del monje Juan Casiano (360-435) y la *Leyenda dorada* (1260, 1280) –o *Flos sanctorum*– escrita por un fraile dominico: el beato Santiago de la Vorágine (1230-1298).

²⁰ Cf. *Primer proceso...*, 45 (p. 71).

²¹ Cf. *Ibid.*, 215v (p. 287).

huerta, sino allá donde podía. Fray Juan de Lorenzana nos cuenta esta anécdota:

«Y algunas veces también entraba en el confesionario de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, y pedía a este testigo que hiciese cerrar con llave el confesionario por la parte de dentro del claustro. Y allí, en aquella quietud y soledad, perseveraba toda la mañana o todo el día»²².

Las monjas y los monjes del desierto ejercitaban la ascesis para vencer las tentaciones, a las que ellos llamaban «demonios», y así ser libres para poder amar a Dios. Las prácticas ascéticas de aquellos monjes eran el ayuno, las vigiliias nocturnas, el silencio y el trabajo manual²³. Se sentían como combatientes que luchaban contra el mal para expulsarlo de su propio corazón y del mundo entero. Y sabemos que esto lo hacían en el desierto, un lugar inhóspito, estéril y terrible.

En efecto, imitando a Jesús, salían de su ciudad e iban a lugares no habitados para, allí, hacer del mundo un lugar más santo. Aquellos monjes eran esencialmente unos «luchadores». Mediante sus duros ejercicios ascéticos, y teniendo puesta su confianza en la indispensable ayuda divina, se esforzaban en vencer a sus tentaciones y expulsarlas de su vida²⁴. Y una vez que lo lograban, se convertían en sabios maestros espirituales que ayudaban a otras personas a ser felices viviendo el Evangelio. Eran llamados «ammas» y «abbas», es decir, madres y padres espirituales.

Pues bien, aquellas santas personas no entendían la ascesis como un puro ejercicio de voluntad, sino como un medio para expresar su amor a Dios y, de ese modo, vivir místicamente unidos a Él. Así pues, la clave era el amor. Sólo por amor era posible vivir aquella dura vida eremítica.²⁵

²² *Ibid.*, 253v (p. 332).

²³ Cf. Tomás SPIDLÍK, Michelina TENACE, Richard CEMUS, *El monacato en el oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 155.

²⁴ Cf. Anselm GRÜN, *La sabiduría de los padres del desierto*. Sígueme, Salamanca 2001³, pp. 47-53.

²⁵ Cf. Tomás SPIDLÍK, *La espiritualidad del oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 223-224; SPIDLÍK, TENAC., CEMUS, p. 143;

En el primer capítulo de las *Colaciones*, Juan Casiano (360-435) afirma que el objetivo de la vida de un monje es tener un corazón puro, lleno de Dios. Dice: «Por tanto, este debe ser nuestro principal objetivo y el designio constante de nuestro corazón: que nuestra alma esté continuamente adherida a Dios y a las cosas divinas»²⁶. Y así resume este autor la espiritualidad eremítica: «Todo consiste en recogernos, en sumergirnos en ese santuario profundo del alma. Cuando el diablo ha sido arrojado de él y los vicios no tienen ya dominio alguno en ese santuario, se establece en nosotros el Reino de Dios [cf. Lc 17,20-21]»²⁷. Esto lo sabía santa Rosa y lo vivía.

²⁶ Juan CASIANO, *Colaciones*, vol. I, Rialp, Madrid 1998, I, VIII, p. 44.

²⁷ *Ibid.*, I, XIII, p. 52.

ASCETISMO GÓTICO Y BARROCO

Otro momento en la historia de la Iglesia en el que la ascesis se hizo muy común entre los cristianos es la época del Gótico, en la Europa de los siglos XIII al XVI. El Gótico coexistió con el Renacimiento en los siglos XV y XVI, y fue reemplazado por el Barroco en el siglo XVII, cuando la Iglesia asumió el Concilio de Trento. Pues bien, el Barroco heredó del Gótico, entre otras cosas, la importancia del sufrimiento ascético, que fue esencial en santa Rosa, como bien lo explica sor María del Mar Castro:

«Fundamental en su vivencia cristiana y en su experiencia mística, es el aspecto ascético de su espiritualidad, y uno de los lados más enigmáticos a la hora de entender su biografía.

Las penitencias y ayunos de santa Rosa, se han pintado casi siempre en ese tono claro-oscuro que proporciona lo misterioso; y también, no pocas veces, se le ha revestido de manera idílica y trovadoresca. Hoy, tal vez, sus mortificaciones nos parezcan exageradas, pero hemos de hacer el esfuerzo por atisbar, siquiera respetuosamente, las motivaciones profundas que llevaron a Rosa hasta esa exigencia del Amor total y oblación martirial para reproducir en su cuerpo la imagen del Siervo de Yahvé, para configurarse con su Esposo. Esa era la sensibilidad religiosa del Barroco y su senda de perfección espiritual»²⁸.

El Gótico surgió como respuesta al Románico, que se desarrolló en los siglos XI y XII, y convivió con el Gótico en el siglo XIII. Si el Románico daba culto a Jesús Todopoderoso –o Pantocrátor–, que rige el Universo desde las alturas de su trono celestial, el Gótico daba culto a Cristo crucificado, que padeció y murió por cada uno de nosotros.

La espiritualidad gótica promovía la imitación de Cristo sufriente como medio para unirse a Él. Fueron las místicas las que mejor supieron expresarlo en sus escritos. Teniendo como gran referencia a la benedictina santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), Doctora de la Iglesia, destacaron en la segunda mitad del siglo XIII

²⁸ CASTRO, pp. 71-72.

las monjas cistercienses del monasterio de Helfta, que era acompañado espiritual y teológicamente por los dominicos del cercano convento de Halle²⁹.

Algo más tarde, en la primera mitad del siglo XIV, van a destacar las místicas dominicas alemanas³⁰. Estas hermanas nos cuentan en sus escritos lo mucho que les ayudaban espiritualmente los dolores que padecían por sus enfermedades. En ocasiones, las vivían como un justo castigo propinado por Dios a causa de sus pecados. Pero, sobre todo, aquellos padecimientos les ayudaban a compartir, en cierta medida, los padecimientos de su Amado en la Cruz, lo cual las hacía sentirse muy consoladas interiormente.

La beata Margarita Ebner, del floreciente monasterio de la Asunción de Medingen (en el sur de Alemania), es un buen ejemplo. Esta dominica tenía una íntima relación espiritual con el Niño Jesús. Para ello le ayudaron mucho los fuertes dolores que sufría debido a su precaria salud. Tanto es así, que pedía a sus hermanas que no la sanasen, pues, al sufrir, ella sentía que se unía a la pasión de su Esposo y, de este modo, se sentía inundada por su amor³¹.

Santa Rosa, como aquellas místicas alemanas, también se sintió unida a Cristo en sus padecimientos. Lo veremos más adelante.

²⁹ En este monasterio sobresalieron sor Gertrudis de Hackeborn (+1291), santa Matilde de Magdeburgo (ca. 1212-1282), santa Matilde de Hackeborn (1241-1299) y santa Gertrudis la Grande (1256-1302).

³⁰ Cabe citar, entre otras, a sor Catalina de Gebweiler (ca. 1260-1340), sor Cristina Ebner (1277-1356), sor Isabel de Oye (1280-1350), la beata Margarita Ebner (1291-1351), la beata Isabel de Hungría (1292-1338), sor Isabel Stigel (ca. 1300-1364) y sor Adelaida Langmann (1312-1375).

³¹ Cf. Sor Irene BENAVENTE EYRIEY, *Santas y Beatas de la Orden de Predicadores*, Federación de Inmaculada, Orihuela 2008, pp. 101-114; AA.VV., *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 10, Beauchesne, París, 1980, pp. 339-340; Evelyn UNDERHILL, *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Trotta, 2006, p. 519; Peter DINZELBACHER (ed.), *Diccionario de la Mística*, Monte Carmelo, Burgos 2000, p. 318.

SANTA CATALINA DE SIENA

Probablemente santa Rosa no supo nada de sus hermanas dominicas alemanas, pero sí fue muy devota de santa Catalina de Siena (1347-1380), que también vivió la espiritualidad gótica. Así lo atestigua el doctor Castillo:

«...y le preguntó a la bendita Rosa sobre cómo era su consagración y si formaba parte de alguna Orden religiosa o seguía el común que siguen todos los seglares en servir a Dios.

Ella respondió que, desde niña, con cinco años de edad, había seguido la Regla y la espiritualidad de la Orden de su madre santa Catalina de Siena y de su padre santo Domingo. Y que en esto había perseverado toda su vida y había de perseverar hasta la muerte»³².

De hecho, fue su devoción a santa Catalina lo que la movió a no ingresar en ningún monasterio, pues aún no había ninguno dominicano:

«Y le preguntó este testigo por qué no había entrado en un monasterio de monjas, pues los había buenos en la ciudad.

Ella respondió que de muy buena voluntad hubiera sido monja si hubiera habido algún monasterio de su madre santa Catalina de Siena, y que por eso no lo había sido. Aunque cuando se fundó el monasterio de Santa Clara la pidieron con insistencia que entrase con ayuda de una de las fundadoras, ella no quiso hacerlo por no quitarse el hábito de su madre, santa Catalina de Siena, y por no cambiar la Regla con la que se había criado»³³.

Como santa Catalina, santa Rosa va a escoger la oración, la vida ascética y la entrega caritativa como caminos de unión con su Esposo. El objetivo espiritual de la santa italiana era amar tanto a Cristo, que pudiese sentirse totalmente unida a Él. Y de hecho, lo consiguió. Nos dice el beato Raimundo de Capua:

³² *Primer proceso...*, 15v (p. 36).

³³ *Ibid.*, 15v (p. 36).

«El Señor se le aparecía muy a menudo y se entretenía mucho tiempo con ella. Algunas veces llevaba consigo a su gloriosísima Madre, a santo Domingo o a ambos a la vez, o bien a María Magdalena, a Juan Evangelista, al Apóstol Pablo u otros santos, a la vez o en particular según le placía a Él. Pero generalmente estaba solo y hablaba con Catalina como un amigo lo hace con otro amigo de corazón, hasta el punto de que, me lo confesaba con rubor, recitaban juntos los Salmos paseando solos arriba y abajo de la habitacioncilla, como dos hermanos de religión que dicen juntos el Oficio»³⁴.

En su vida mística, santa Catalina centró su mirada sobre todo en Jesucristo crucificado, por el que sentía un gran amor. Éste era el fundamento de su vivencia interior. Por eso, en su Carta 44 afirmaba sobre Jesús:

«Éste nos lo ha mostrado con su sangre derramada con tan ardoroso amor, corriendo como enamorado a la afrentosa muerte en la santísima Cruz. ¿Cómo podría el alma no amar, viéndose amar tanto? No lo podría»³⁵.

Y en la Carta 38 dice:

«No eran capaces los clavos de sostener a Dios-hombre sujeto y clavado en la Cruz, si el amor no lo hubiese sujetado. Esto digo que lo experimenta el alma, y es la razón de no querer deleitarse sino en Cristo crucificado»³⁶.

Efectivamente, este es el sentido más auténtico y profundo de la ascesis de santa Catalina y santa Rosa: el amor que brota del corazón de Cristo dando la vida por nosotros.

³⁴ RAIMUNDO DE CAPUA, *Santa Catalina de Siena*, La Hormiga de Oro, Barcelona 1993, I, XI, 112, p. 130.

³⁵ José SALVADOR CONDE, *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, 2 vols., San Esteban, Salamanca 1982, vol. 1, p. 342.

³⁶ *Ibid.*, p. 327.

EL LENGUAJE ESPIRITUAL DE LAS VISIONES

Para comunicarse con nosotros, Dios se adapta al lenguaje espiritual que hablamos las personas. En tiempos en los que los seres humanos esperaban que Dios se comunicase por medio de elementos naturales, Dios lo hacía. Un buen ejemplo es lo sucedido en el traslado del cuerpo de santo Domingo, en 1233, doce años después de su fallecimiento. Aquel traslado se convirtió en el inicio de su proceso de canonización y los dominicos esperaban que Dios mostrase la santidad de su fundador por medio del buen olor de sus restos. Y así sucedió, Dios se adaptó a las circunstancias e hizo que emanase un maravilloso olor de la tumba de santo Domingo.

Pues bien, en tiempos en los que se consideraba normal que Dios se comunicase por medio de visiones, Dios así lo hacía. De hecho, era muy común entre las místicas de la Edad Media tener visiones sobrenaturales de carácter imaginario, provocadas por la intervención de Dios en su interior, y que las hacían tener experiencias místicas muy intensas. Por ejemplo, en las crónicas espirituales de los monasterios de las dominicas alemanas del siglo XIV, abundaban las visiones de pasajes de la infancia de Jesús, de sus sufrimientos en la Cruz, de diálogos con Él o con el Espíritu Santo, o de experiencias esponsales en las que sentían que se casaban espiritualmente con Jesús.³⁷

Pensemos, asimismo, en las muchas visiones que tuvo santa Catalina. Valga como ejemplo esta que ahora nos relata el beato Raimundo de Capua (ca. 1330-1399):

«Contaba pues la santa virgen a sus confesores, entre los cuales, sin mérito, me conté yo, que al comienzo de las visiones de Dios, esto es, cuando el Señor Jesucristo comenzó a aparecérsese, una vez, mientras rezaba, se le puso delante y le dijo: “¿Sabes, hija, quién eres tú y quién soy yo? Si llegas a saber estas dos cosas, serás bienaventurada. Tú eres la que no es; yo, en cambio, soy el que soy. Si tienes en el alma un conocimiento como éste, el enemigo no podrá engañarte y

³⁷ Alois María HAAS, “Escuelas del misticismo medieval tardío”, en Jill RAITT, *Espiritualidad Cristiana II. Alta Edad Media y Reforma*, Lumen, Buenos Aires-México 2002, pp. 145-176, pp. 158-160.

huirás de todas sus insidias; no consentirás nunca nada contrario a mis mandamientos y adquirirás sin dificultades toda la gracia, toda la verdad y toda la luz"»³⁸.

También nos dice el beato Raimundo que, en una ocasión, suplicándole santa Catalina a Dios que le diera un corazón nuevo, tuvo una visión en la que Jesús le extraía el corazón del cuerpo y se lo sustituía por el suyo. Alcanzó así la perfección espiritual, pues, a partir de ese momento, santa Catalina se sintió en condiciones de amar a Dios y al prójimo con el mismo corazón de Cristo³⁹.

Esto nos va a ayudar a entender las intensas visiones sobrenaturales que tuvo santa Rosa, destacando la llamada «visión del arco», que veremos más adelante.

³⁸ CAPUA, I, X, 92, p. 113.

³⁹ Cf. *Ibid.*, II, VI, 179, p. 196.

ESPIRITUALIDAD ESPONSAL

Un día le dijo santa Rosa a don Gonzalo de la Maza:

«Válgame Dios, si mi madre, siendo tan miedosa, viene a esta hora de la noche al huerto porque trae a su esposo al lado y, al parecer, sin miedo ninguno porque es hombre, entonces yo, que no solo tengo al lado, sino en mi alma y corazón, a Jesucristo mi Esposo, Dios y hombre verdadero, ¿qué tengo que temer, ni de qué tengo miedo?»⁴⁰.

A la base de la espiritualidad que vivieron santa Rosa y santa Catalina está el compromiso que ellas contrajeron con Cristo. En cierto modo, podríamos decir que, en lo más íntimo de su corazón, le decían a menudo a Jesús algo parecido a lo que le dice la novia al novio en la ceremonia del matrimonio:

«Yo, Rosa, te recibo a ti, Jesús, como Esposo y me entrego a ti y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida»⁴¹.

Efectivamente, santa Rosa era fiel a su Esposo compartiendo con Él sus alegrías y sus padecimientos. Por eso, los sacrificios que ella hacía para compartir con Cristo su pasión salvadora, reforzaban su matrimonio místico con Él. Pero hay algo muy importante a subrayar: santa Rosa no sólo compartía con su Esposo el sufrimiento en la Cruz, sobre todo compartía el amor que le movió a dar la vida por todos nosotros.

Esta relación de santa Rosa con su Amado llegó a su culmen el Domingo de Ramos de 1617, cuatro meses antes de morir, cuando ella sintió que el propio Jesús le decía que quería ser su Esposo, confirmando plenamente su relación esponsal con Él. Volveremos a este tema más adelante.

Como vemos, se trata de una espiritualidad fundamentalmente femenina, de las «esposas de Cristo», aunque no

⁴⁰ *Primer proceso...*, 46v-47 (pp. 72-73).

⁴¹ Fórmula primera de consentimiento matrimonial: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, RITUAL DEL MATRIMONIO, Madrid 2005, n. 65.

exclusivamente. Tenemos, por ejemplo, el caso del beato Enrique Susón quien, para unirse a Dios, feminiza su imagen imaginándolo como la «Eterna Sabiduría». Dice así este dominico en su *Autobiografía espiritual*:

«A menudo le ocurría como a un niño que, pendiente de los pechos de la madre, que lo toma en brazos, se refugia en su regazo. Como un bebé, que con la cabeza y todo el movimiento de su cuerpo se arrima al pecho de su madre, y con gestos tiernos y delicados le muestra su alegría, así era arrebatado su corazón con un desbordamiento sensible ante la amable presencia de la Eterna Sabiduría, y pensaba: “Señor Jesús, si conmigo se hubiera desposado una reina poderosa, no cabría en mí de gozo. Pues ahora, Tú, Eterna Sabiduría, eres la emperatriz de mi corazón y la madre de toda gracia. En Ti poseo suficientes riquezas, honor y poder. Nada de este mundo deseo”»⁴².

Por lo general, los varones suelen mover su «amor masculino» hacia Dios por medio de su Madre, la Virgen María. De ahí la centenaria devoción de los dominicos por el santo Rosario. Rezando esta oración junto a María, su corazón se llena de amor a Dios.

⁴² Silvia BARA, Julián de COS (eds.), *Dios en ti. Eckhart, Tauler y Susón a través de sus textos*, San Esteban, Salamanca 2017, p. 200.

LOS DOMINICOS

Como santa Catalina, santa Rosa fue acompañada espiritualmente por frailes dominicos, pues su casa estaba muy cerca del convento del Rosario, y allí acudía asiduamente a oír Misa, confesarse y rezar.

La espiritualidad de los dominicos estaba muy marcada por la teología de santo Tomás de Aquino (ca. 1224-1274), el cual, aunque tuvo una intensa experiencia de Dios, no escribió sobre sus vivencias místicas en sus tratados teológicos. Sin embargo, este autor le daba mucha importancia a la caridad –es decir, al amor desinteresado– y a la devoción –es decir, a la entrega amorosa a Dios–. Dice santo Tomás en la *Suma Teológica*:

«...la caridad no sólo es causa de devoción en cuanto que por amor se dispone uno a servir con prontitud a su amigo, sino que la misma caridad se nutre de la devoción, al igual que se conserva y crece cualquier amistad por el intercambio de muestras de afecto y por la meditación»⁴³.

Y así, los dominicos afirmaban que el buen camino espiritual no nos ha de conducir necesariamente a tener grandes experiencias místicas, sino a ser caritativos con la gente y devotos con Dios. No rechazaban la mística, pues, por definición, es un don de Dios, pero animaban a la gente a esforzarse en ser buenas personas, dejando que las experiencias místicas llegasen como un regalo divino, no como algo que se debía alcanzar obligatoriamente.

Hay que tener en cuenta, además, que la vida de los dominicos era muy dura, pues salían a predicar de modo itinerante, yendo a pie de pueblo en pueblo, por caminos transitados por bandidos o por lobos hambrientos, bajo la lluvia, el viento o el tórrido sol del verano, comiendo lo que la gente les daba y durmiendo en albergues de pobres o en sucios pajares. Y lo mismo podemos decir de los frailes que se dedicaban a investigar durante horas y horas en su humilde celda conventual, estudiando complejos libros, a pesar de que pudieran resultar ásperos o aburridos. Por ello, desde el

⁴³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 82, 2, ad. 2.

noviciado se formaba a los dominicos en la ascesis necesaria para poder sobrellevar todas esas penalidades.

Además, había en tiempos de santa Rosa dominicos que seguían la estricta espiritualidad ascética que había difundido en España fray Juan Hurtado de Mendoza (ca. 1460-1525)⁴⁴, que fue maestro de estudiantes, prior y reformador del convento de San Esteban de Salamanca, y allí formó espiritualmente a muchos discípulos, como los misioneros fray Pedro de Córdoba (1482-1521) y fray Antón de Montesinos (ca. 1479-1540)⁴⁵. Pensemos que fray Juan de Lorenzana (ca. 1555-ca. 1518) procedía del convento de San Esteban y destacó por ser un fraile que, cuando fue prior provincial, promovió la vida observante en los dominicos de Perú⁴⁶.

Por todo ello, aunque los dominicos no rechazaban la mística, preferían predicar sobre la vida ascética y virtuosa, apoyándose en buenos fundamentos teológicos. Y precisamente esto último, su conocimiento teológico, les hacía ser unos buenos confesores. Sabemos que santa Teresa de Jesús (1515-1582) a lo largo de su vida se dejó aconsejar por muy diferentes maestros espirituales, entre los que hubo sabios carmelitas, franciscanos y jesuitas. Pero ella misma reconocía que se confesaba a menudo con los dominicos, pues, aunque no sabían mucho sobre la vida interior, le daban buenas pautas teológicas. Ella agradecía a los dominicos que no la «dirigieran» por ningún camino espiritual concreto, sino que se limitaran a resolver sus dudas, para que fuese el Espíritu Santo quien la guiase.⁴⁷

⁴⁴ Cf. Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *Juan Hurtado de Mendoza*, Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/biografias/22260/juan-hurtado-de-mendoza>

⁴⁵ Teófilo URDANOZ, "Introducción biográfica", FRANCISCO DE VITORIA, *obras*, BAC, Madrid 1960, 1-107, 21-22.

⁴⁶ Águeda RODRÍGUEZ CRUZ, «Juan de Lorenzana, universitario salmantino y catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima», en José BARRADO BARQUILLA (dir.), *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo, Salamanca, 28 de marzo-1 de abril de 1989*, San Esteban, Salamanca 1990, vol. II, pp. 381-400, pp. 395-396; Sonia V. ROSE, *Diego de Hojeda y Carvajal*, Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/biografias/39948/diego-de-hojeda-y-carvajal>

⁴⁷ Hay un buen estudio sobre este tema: Felipe MARTÍN, *Santa Teresa de Jesús y la Orden de Predicadores*, Estudios históricos, Ávila 1909.

En conclusión, santa Rosa recibió de los dominicos del convento del Rosario unos buenos consejos teológicos y una estricta espiritualidad ascética. Pero no supieron ayudarla para clarificar lo que ella sentía espiritualmente en su interior; por eso tuvo que recurrir a los jesuitas y al doctor Juan del Castillo, como veremos más adelante.

FRAY LUIS DE GRANADA

Este fraile estudió con la élite intelectual de los dominicos de España en el Colegio de San Gregorio de Valladolid. Allí no sólo se formó como teólogo, también pudo profundizar en el saber humanista y naturalista de los autores clásicos grecorromanos. En su vida destacó como uno de los más eminentes predicadores y literatos del siglo XVI.

Sus tratados espirituales tuvieron una gran importancia tras el Concilio de Trento, pues en ellos sintetizó la teología tomista, la espiritualidad española del siglo XVI y la doctrina tridentina. Tuvieron muchas ediciones y fueron traducidos a diversas lenguas. Además de incorporarse en las bibliotecas de las Universidades y de los Estudios Generales de la época, fueron muy leídos en los monasterios y por el pueblo fiel. Pensemos, por ejemplo, que santa Teresa de Jesús pide en sus *Constituciones* que cada monasterio de carmelitas descalzas haga lo posible por tenerlos⁴⁸.

Pues bien, sabemos que los dominicos recomendaron a santa Rosa que estudiase los tratados de fray Luis de Granada⁴⁹. Dice su hermano, Hernando Flores:

«...porque la bendita Rosa, desde sus tiernos años, fue muy continua en la oración y muy amiga de leer libros que trataban de la oración. Y particularmente leía a fray Luis de Granada, en cuya lectura tenía repartidos todos los días de la semana y aún las horas del día. Y esto lo sabe este testigo porque vio que ella meditaba dicho libro y lo tenía registrado con muchos cordoncitos de diferentes colores con que registraba y señalaba lo que había de hacer y leer...»⁵⁰.

Fray Luis de Granada habla en sus tratados de la ascesis, poniendo como principal ejemplo a Cristo crucificado. Dice así:

«Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud y, no contento con la vida común, trabaja por caminar a la

⁴⁸ Cf. TERESA DE JESÚS, *Constituciones* (1567) II, 7.

⁴⁹ Cf. BUSTO, 181.

⁵⁰ *Primer proceso...*, 415v-416 (p. 525).

perfección, apenas da paso en este camino que no sea poniendo los ojos en Cristo crucificado. Si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos deseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser fácil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y prestamente a las blandas y halagüeñas sugerencias del enemigo, si ha de desechar de sí los halagos y blanduras de la carne, y abrazar la cruz de la penitencia y de la virtud, ¿qué otro remedio y esfuerzo tiene para todo esto, sino levantar los ojos a Cristo crucificado, y cobrar aliento con lo que ve padecer a su Creador por él?»⁵¹.

También afirma fray Luis que la ascesis es el complemento necesario de la mística. Como bien sabemos, no es posible dejarse guiar -místicamente- por Dios si nosotros no somos capaces de autodominarnos -ascéticamente-. Por ello, el buen cristiano debe practicar la vida ascética. Así, los ejercicios ascéticos nos preparan para poder tener una vida mística y, a su vez, la vida mística hace posible que nuestra ascesis pueda elevarse hacia Dios. Veamos cómo explica esto fray Luis, hablándonos de la devoción y prontitud ascéticas y de la consolación mística como si fueran madre e hija:

«Mas es aquí de notar que de esta devoción y prontitud para lo bueno, muchas veces nace aquella consolación espiritual [...]; y por el contrario, esta misma consolación acrecienta la verdadera devoción, que es aquella prontitud y aliento para bien obrar, sirviendo como buena hija a su madre y haciendo al hombre tanto más pronto para las cosas de Dios, cuanto más alegre y consolado anda dentro de sí mismo. De manera que se ayudan entre sí estas dos virtudes una a otra como madre a hija e hija a madre»⁵².

Y concretamente, ¿qué es lo que dice fray Luis de Granada sobre la mística? Pues más bien poco, ya que él considera que el creyente, una vez que conoce los rudimentos de la vida interior, ha

⁵¹ LUIS DE GRANADA, *Introducción del símbolo de la fe III*, en *Obras completas* (A. Huerga, ed.) (52 vols.), Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994-2007, XI/279; cf. 133-136; 245-257. Vamos a citar a este autor en esta edición de sus obras completas. El número romano corresponde al tomo y el número arábigo a la página.

⁵² GRANADA, *Libro de oración y meditación*, I/293; cf. VII/59.

de dejarse guiar místicamente por su propia experiencia y, sobre todo, por el Espíritu Santo. Por eso fray Luis se limita a instruir correctamente a los principiantes en la vida espiritual. O dicho de otro modo, escribe para todos los públicos, no sólo para el selecto grupo de iniciados en la vida mística. Él mismo nos lo explica en el *Libro de la oración y meditación*:

«Mas porque todo esto es obra de gracia y negocio del Espíritu Santo, no pretendemos aquí hacer regla general, ni atarle las manos para que no pueda llevar por otro camino a quien Él quisiere; ni presumimos tampoco de comprender todo lo que para este negocio se requiere, sino solamente dar algunos avisos a los que de nuevo comienzan, y ponerlos en el camino: porque, después de entrados en él, la experiencia del negocio y la asistencia del Espíritu Santo les serán mejores maestros de esta doctrina»⁵³.

⁵³ *Ibid.*, I/291.

CONTEMPLACIÓN DE DIOS EN LA NATURALEZA

Santa Rosa tenía una relación muy estrecha con los animales y las plantas de la huerta. Sentía que ellos también amaban y alababan a Dios. Probablemente, esto se lo comentó a los dominicos, y ellos le citaron lo que santo Tomás dice sobre ello en la *Suma Teológica*. Comentando el Salmo 147,9: «El que da al ganado su pasto, y a los polluelos de los cuervos que lo invocan», dice santo Tomás:

«Se dice que los polluelos de los cuervos invocan a Dios por el deseo natural que hace que todos los seres, a su modo, deseen alcanzar la bondad divina. Del mismo modo, se afirma que los animales irracionales obedecen a Dios por el instinto natural con que son movidos»⁵⁴.

Pero el teólogo que más y mejor ha hablado sobre la creación es fray Luis de Granada. En muchas y diversas ocasiones nos dice que la contemplación de la naturaleza nos mueve a amar a nuestro Creador. Precisamente por eso escribió el primer tomo de la *Introducción al símbolo de la fe*, en el que, comentando el primer capítulo del Génesis, nos enseña a contemplar a Dios en los seres que Él ha creado:

«Pues esto es lo que con el favor divino pretendemos hacer en este libro. Mas ¿para qué efecto? Para que conociendo en las obras creadas aquellas cuatro perfecciones divinas que dijimos⁵⁵, se mueva nuestro espíritu al amor de tan grande bondad, y al temor y obediencia de tan grande majestad, y a la esperanza de tan paternal cuidado y providencia, y a la admiración de tan gran poder y sabiduría como en todas estas obras resplandece»⁵⁶ [y así] «hacerlo digno de la compañía de Dios»⁵⁷.

Probablemente algún dominico le prestó este libro a santa Rosa para que conociese los diferentes animales, plantas y demás

⁵⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 83, a. 10, ad. 3.

⁵⁵ Fray Luis de Granada se refiere a la bondad, la omnipotencia, la providencia y la sabiduría (cf. IX/66).

⁵⁶ GRANADA, *Introducción del símbolo de la fe I*, IX/67; cf. 67-68, 28.

⁵⁷ *Ibid.*, IX/30.

elementos de la creación, y se animase a contemplar a Dios por medio de ellos, pensando que eso la haría feliz, como afirma fray Luis:

«Esta espiritual alegría se recibe cuando el hombre, mirando la hermosura de las criaturas, no para en ellas, sino sube en ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad y de la caridad de Dios, que tales y tantas cosas crió no sólo para el uso, sino también para la recreación del hombre»⁵⁸.

Podemos imaginarnos a santa Rosa cuando se sentaba en la puerta de su ermita, en la intimidad de una noche clara y despejada. Entonces levantaba la vista para contemplar el firmamento y, abriendo su corazón a Dios, lo llenaba de amor. Veamos cómo narra fray Luis esta experiencia:

«El día le parece enojoso cuando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios. Ninguna tiene por larga, antes, la más larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos a mirar la hermosura de los cielos y el resplandor de la luna y de las estrellas, y mira todas estas cosas con diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos.

Míralas como unas muestras de la hermosura de su Creador, como unos espejos de su gloria, como unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él, como a unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como a unos presentes y dones que el esposo envía a su esposa para enamorarla y entretenerla hasta el día en que se hayan de tomar las manos y celebrarse aquel eterno casamiento en el Cielo.

Todo el mundo le es un libro que le parece que hable siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía, y un largo proceso y testimonio de amor. Estas son, hermano mío, las noches de los amadores de Dios, y éste es el sueño que duerme. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arrúllase dentro de sí el alma, comienza a dormir aquel sueño

⁵⁸ *Ibid.*, IX/36.

velador de quien dice: “Yo duermo, y vela mi corazón” [Cant 5,2]»⁵⁹.

⁵⁹ GRANADA, *Guía de pecadores*, VI/169.

TESTIMONIOS SOBRE LA VIDA INTERIOR DE SANTA ROSA

Acabada la primera parte, en la que hemos contextualizado la espiritualidad de nuestra santa, vamos a ver ahora qué nos dicen sobre ella aquellos que mejor la conocieron.

Como ya hemos comentado, a falta de escritos autobiográficos en los que ella nos cuente su propia experiencia mística, la principal fuente documental son los numerosos y detallados testimonios del Proceso de Canonización. Éstos fueron aportados por muy variadas personas que, de un modo u otro, la conocieron. Se trata de testimonios bastante veraces, pues fueron tomados semanas después de la muerte de nuestra santa. Y dada la naturalidad con la que son narrados, resulta muy ameno leerlos.

Nosotros hemos seleccionado aquellos que mejor nos pueden informar sobre la relación que santa Rosa tuvo con Dios, y los hemos colocado de un modo ordenado, para que, poco a poco, y siguiendo una secuencia lógica, nos vayan desvelando los aspectos más íntimos de su experiencia mística.

ROSA DE SANTA MARÍA

«...le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: “Dios con nosotros”» (Mt 1,23).

Antes de adentrarnos en temas espirituales profundos, vamos a comenzar por algo que resulta bastante simpático, aunque es también muy ilustrativo: la importancia del nombre que tomó para sí «Rosa de Santa María», y cómo se produjo dicha elección, pues, como bien sabemos, ella fue bautizada con el nombre de «Isabel». Esto nos lo cuenta su madre, doña María de Oliva:

«Dijo que la bendita Rosa de Santa María, su hija, nació en la segunda mitad del mes de abril de 1586. Y se bautizó en la iglesia parroquial de San Sebastián de esta ciudad, cuyos feligreses han sido siempre –y siguen siendo– esta testigo y su marido.

Y a la bendita niña, su hija, el día de su Bautizo –que se celebró en la fiesta de Pentecostés, el 20 de mayo de dicho año– la pusieron por nombre “Isabel”. Y esto lo hicieron en consideración a Isabel de Herrera, madre de esta testigo y abuela de la bendita niña.

Y con este nombre de “Isabel” la fueron criando hasta que la bendita niña tuvo la edad de tres meses, poco más o menos. Pues, estándola meciendo en una cuna una nativa que era criada de esta casa, teniendo cubierto el rostro la bendita niña, la dicha nativa se lo descubrió, por ver si se había quedado dormida, y la vio tan hermosa, que llamó a unas niñas que estaban trabajando en la huerta para que la vieses, quedando todas muy admiradas.

Entonces, esta testigo, desde el aposento donde estaba, las vio hacer gestos y, sin decirles cosa alguna, se fue derecha a donde estaba la niña. Y viéndola tan linda y hermosa, le pareció que todo su rostro era una rosa muy linda, y en medio de ella veía las facciones de sus ojos, labios, nariz y orejas. Y la testigo quedó admirada al ver aquel prodigioso suceso. Entonces la

tomó en sus manos y empezó hacer con ella mil carantoñas, mostrándola su rostro y su contento. Y entonces la dijo: “Yo te prometo, hija y alma mía, que mientras yo viva, de mi boca no has de oír otro nombre sino el de ‘Rosa’”. Y así lo cumplió esta testigo, porque de allí en adelante siempre la llamó “Rosa”, y no “Isabel” [...].

Ciertamente, Isabel de Herrera, madre de esta testigo, deseaba que la bendita niña conservase el nombre de “Isabel”, que era el de su Bautismo, pero esta testigo, por lo que acaba de decir, prefería seguir llamándola “Rosa”. Y así se fue criando la bendita virgen.

Pero ella, desde que tuvo uso de razón, mostraba tener disgusto interior por ser llamada “Rosa”. Y como tenía escrúpulos por este disgusto, se fue a confesar al convento del Rosario. Y habiendo dado cuenta al confesor con quien se confesó y acusándose del disgusto que siempre tenía al oír que la llamaban “Rosa”, el confesor le dijo que no tenía razón de disgustarse por eso, y que considerase que su alma era una rosa de Jesucristo.

Pues bien, ella quedó convencida con aquello que aquel padre le dijo, de manera que cuando fue a comulgar, tomó su alma y la puso en el regazo de la Madre de Dios del Rosario, y le suplicó que la recibiese y que se la devolviese intitulada con su nombre. Y dijo que, efectivamente, se la devolvió la Virgen Nuestra Señora intitulada con su nombre.

Y después, estando en casa su bendita hija, le dijo a esta testigo: “Sólo podéis llamarme ‘Rosa de Santa María’, desde ahora mismo, porque cuanto más oiga yo nombrarme por este nombre, más vendrá a mi memoria que mi alma es una rosa de la Madre de Dios. Y así tendré yo cuidado de tenerla siempre fresca y limpia, para cuando la Madre de Dios me pida cuenta de ello”.

Y esto lo decía la bendita Rosa con muy grande afecto, y mostraba grandísimo gusto cuando la llamaban con el nombre completo de “Rosa de Santa María”. Pero mostraba su pesar cuando sólo la llamaban “Rosa”. Y preguntaba por qué le

quitaban su nombre. Y conservó éste de “Rosa de Santa María” hasta que murió»⁶⁰.

⁶⁰ *Primer proceso...*, 296-297 (pp. 377-378).

EL PADECIMIENTO DE ENFERMEDADES

«Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte» (2Cor 12,10).

Como ya hemos comentado anteriormente, santa Rosa sufrió a lo largo de su vida diversas enfermedades. Y como también sucedió con otras místicas, esto marcó su relación con Dios. De nuevo, la que mejor nos puede hablar de las graves enfermedades que ella sufrió es su madre, doña María de Oliva:

«Su bendita hija, en el trascurso de su vida, tuvo muy graves y agudas enfermedades, que comenzaron desde su niñez, con cinco o seis años de edad. Y después, con la edad de doce o trece años, se tulló toda, de pies y de manos. Y con quince años empezó a tener dolor de estómago, que al principio le daba una vez cada mes y, después, dos o tres veces cada mes. Y este dolor era muy cruel y con gran calentura. Y con esto tuvo otras muchísimas enfermedades como fueron: el dolor de costado, el asma y otras que fueron muy rigurosas. Y la primera fue la de la tiña, que le provocó muchas erupciones y una llaga muy grande, que esta testigo se la curaba echándole en la cabeza productos muy fuertes»⁶¹.

Doña María de Uzátegui nos narra las dificultades que tuvo santa Rosa para alimentarse en sus últimos años:

«Esta testigo se encargó de la bendita Rosa con entrañable amor, como si fuese su hija, para ayudarla en todo lo que fuere menester. Y así se lo dijo a ella y a su madre. Y de este modo, acordaron que ella no comiera nada de casa de su madre si la testigo no se lo enviaba. De esta forma, mientras ella estuviera en casa de sus padres, la testigo la enviaría el pan que había de comer y algunas otras cosas de las que tuviera necesidad. Y la bendita Rosa le dijo a esta testigo que tuviese cuidado de

⁶¹ *Ibid.*, 303v (p. 386).

enviarle puntualmente el pan, porque, si le faltaba, ella no se lo iba a pedir.

Sobre esto del pan le sucedieron algunas cosas curiosas, como fue el haberse acabado algunas veces al medio día y, por no ir a pedirlo, la bendita Rosa decidía buscar en la huerta algunas hojitas, sorprendida de que no la hubieran enviado el pan. Y justo en ese momento llamaba a la puerta el criado que se lo llevaba.

Y otra vez, estando fatigada, y habiendo tenido dolores de estómago, viéndola su madre desmayada, la bendita Rosa la dijo que no quería enviar a nadie a por un real de chocolate. Esto estaba ocurriendo a las doce de la noche. Y preguntándole su madre que por qué no había de enviar a nadie, pues ella tenía necesidad, la respondió diciéndola que esta testigo se lo iba a enviar.

Y preguntándole su madre si ella había enviado a alguien para pedírselo a esta testigo, le dijo que, simplemente, su ángel de la guarda había avisado al de la testigo, para que ella se lo enviase. Y así fue, pues, sucedió que, estando diciendo esto, y estando ella con gran necesidad, llegó un criado de esta testigo que lo llevaba y, habiéndolo recibido, la bendita Rosa dio gracias a Dios y se lo bebió.

Y más tarde, viniendo a casa de esta testigo, la bendita Rosa se lo contó a ella y a su esposo, el contador. Y a esta testigo le parece que aquello fue obra de la Divina Providencia, para que, en adelante, esta testigo no tuviese descuido en ponerse en sus manos»⁶².

Más adelante veremos la carta de santa Rosa en la que agradece a doña María este chocolate que le envió. Pues bien, el esposo de doña María, don Gonzalo de la Maza, nos dice que nuestra santa se sentía más unida a Cristo cuando su salud se deterioraba:

«Y preguntándole este testigo que cómo se sentía y qué tenía, le respondía la bendita Rosa que le dolía un poquito el

⁶² *Ibid.*, 77v-78v (pp. 109-110).

estómago, pero que no era nada. Y lo mismo hacía con los dolores de costado y de gota. Y lo que en estas ocasiones hablaba, eran alabanzas y bendiciones al Señor y le pedía dolores y paciencia diciendo: “Vengan dolores y más dolores, Señor, y la paciencia con ellos”.

Y confesaba que era una gran pecadora y que quien merecía muchos infiernos como ella, no se había de quejar de dolores corporales. Y cuantos más tenía y padecía la bendita Rosa, parecía que se hallaba más consolada y conforme con la Divina Voluntad, según la ternura de sus palabras y su paciencia, sin la cual nunca este testigo la vio»⁶³.

⁶³ *Ibid.*, 48v-49 (pp. 74-75).

LARGO TIEMPO DEDICADO A LA ORACIÓN

«*Estad siempre alegres. Orad constantemente*» (1Tes 5,16-17).

Podemos decir que, si la ascesis era importante para santa Rosa, mucho más lo fue la oración, es decir, su relación interior con Dios. Por eso, desde que tenía unos 16 años, dedicaba la mitad de su tiempo a orar. Así se lo dijo al doctor Castillo:

«Y le preguntó este testigo sobre qué tiempo gastaba en rezar.

Ella respondió que, desde hacía quince años, había estado meditando doce horas cada día, entre día y noche»⁶⁴.

Don Gonzalo de la Maza también conocía lo mucho que santa Rosa se dedicaba a la oración, pero nos dice que esto no la impedía atender con caridad a los necesitados:

«De la bendita Rosa y de otras personas escuchó este testigo que no dormía más de dos horas entre día y noche. Y que el resto de la noche lo ocupaba en la oración y meditación.

Sin embargo, mientras tuvo salud para ello, no supo estar ociosa en obras exteriores, y más si había enfermos a quienes acudir, en que se ocupaba con una caridad indecible»⁶⁵.

⁶⁴ *Ibid.*, 15v (p. 36).

⁶⁵ *Ibid.*, 34v-35 (p. 60).

ORACIÓN VOCAL

«Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino...”» (Lc 11,2)

La oración vocal es bien conocida, consiste en rezar devotamente oraciones. Por lo que podemos leer en el Proceso de Canonización, santa Rosa recitaba miles de jaculatorias y oraciones. Veamos el testimonio del padre jesuita Diego Martínez sobre la ferviente oración de santa Rosa:

«Dijo este testigo que, de tres años a esta parte que comenzó a hablar con ella, fue mujer de grande y ferviente oración, que gastaba muchas horas de día y de noche en ella. Y entre otros ejercicios que tenía, uno era el de agradecimiento y reconocimiento a Dios Nuestro Señor. Y cada día decía tres mil veces estas palabras: “Gracias a Dios”, mil en la madrugada, mil poco después de mediodía y mil por la noche. Y a cada diez veces decía un Gloria Patris, siendo, en total, trescientos Gloria Patris. Y esto lo hacía acordándose del ser infinito de Dios y de sus infinitas perfecciones y de los infinitos beneficios que de su mano había recibido. Y en este ejercicio gastaba muchas horas, mañana, medio día y tarde.

Y para hacerlo con más perfección, lo habló con este testigo, y le pidió que le diese algunas perfecciones de la Divinidad de Nuestro Señor. Y éste le dio por escrito treinta y tres.

Y después le volvió a pedir más. Y le dio este testigo, sacándolo de las Sagradas Escrituras, como ciento cincuenta perfecciones.

Y entiende este testigo, que le había hecho su Majestad singular merced a la bendita Rosa por medio de estas perfecciones, principalmente por las gracias dadas a Dios durante el día en el ejercicio espiritual, sintiendo la continua presencia de Nuestro Señor. Y para continuarla, ella usaba de estas palabras: “Glorificado sea Jesucristo, y Él sea con mi alma”. Y otras veces decía: “Glorificado sea Dios y Él sea con

mi alma". Y esto lo decía con tanta continuación interior, que ninguna obra exterior, ni siquiera hablar, le impedía que dejase de repetir las dichas palabras. Y por este medio alcanzó gran perfección y singulares favores de Dios Nuestro Señor»⁶⁶.

Un buen ejemplo de la mucha oración vocal que nuestra santa hacía, es el «vestido espiritual» que confeccionó a la Virgen María con oraciones. Santa Rosa le dio al padre Diego Martínez un papel en el que ella misma se lo explicaba así:

«Memoria de un vestido que yo, Rosa de Santa María, indigna esclava de la Reina de los Ángeles, Virgen y Madre de Dios, comenzó a hacer con el favor y ayuda de Nuestro Señor:

- La túnica interior ha de ser de seiscientas Avemarías y seiscientas Salves y quince días de ayuno: en reverencia del gozo santísimo que recibió cuando el Ángel le anunció que había de encarnar el Verbo Eterno en sus divinas entrañas.

- La tela de que ha de ser este vestido, ha de ser de seiscientas Avemarías, y seiscientas Salves, y quince Rosarios, y quince días de ayuno: en reverencia del gozo santísimo que recibió cuando fue a visitar a su prima santa Isabel.

- La guarnición y bordado de este vestido ha de ser de seiscientas Avemarías, y seiscientas Salves, y quince días de ayuno: en reverencia del gozo santísimo que recibió cuando parió a su hijo santísimo, mí Señor Jesucristo.

- Los broches con que se ha de salpicar este vestido serán de seiscientas Avemarías, y seiscientas Salves, y quince días de ayuno: en reverencia del gozo santísimo que sintió cuando presentó a su benditísimo Hijo en el templo.

- El collar que ha de llevar será de seiscientas Avemarías, seiscientas Salves, y quince días de ayuno: en reverencia del gozo santísimo que sintió cuando halló a su benditísimo Hijo disputando con los doctores en el templo.

⁶⁶ *Ibid.*, 139-139v (pp. 185-186).

- Un ramillete que ha de tener en sus santísimas manos, ha de ser de treinta y tres Pater Nosters, y otras tantas Avemarías, con sus Gloria Patris, y otras tantas Salves, y otros tantos Rosarios de gracias a Dios, y otros tantos Rosarios de alabanzas a la Virgen: en reverencia de la santísima edad de mi Señor Jesucristo.

Y este vestido está acabado, Dios sea bendito.

Su Santísima Madre supla por su gran piedad mis faltas, perdone mi atrevimiento, *laus tibi Christe*⁶⁷»⁶⁸.

Esto de hacer «vestidos espirituales» era algo que le gustaba mucho a santa Rosa, como atestigua fray Pedro de Loayza:

«La bendita Rosa acostumbró a hacer vestidos, tanto al Niño Jesús como a Nuestra Señora, cuyos bordados eran oraciones, ayunos o disciplinas. Sobre estos vestidos, este testigo sabe que están puestos y expresados en esta causa de canonización, y así nos lo declara. Y sabe este testigo que, a imitación de los vestidos que hacía la bendita Rosa, se han hecho y se hacen en esta ciudad otros muchísimos»⁶⁹.

Fray Luis Bilbao nos cuenta una simpática anécdota sobre el rezo del Rosario:

«La bendita Rosa hacía especial oración por sus padres de confesión, con quienes era muy generosa en darles sus buenas obras.

Y dice este testigo que un día le dijo la santa Rosa: “Padre de mi alma, un muy lindo regalo le estoy haciendo”.

Y pasados algunos días, le dijo este testigo: “¿Cómo se ha olvidado del regalo que me prometió?”, pensando en su interior que era alguna cosa espiritual y de mucha importancia.

⁶⁷ Traducción: *alabanza a ti, Cristo, o, dicho de otro modo, alabado sea Cristo.*

⁶⁸ *Ibid.*, 139v-140v (pp. 186-187).

⁶⁹ *Ibid.*, 216 (p. 287).

Y la santa, riéndose, le respondió: “No me he olvidado, no se puede acabar tan rápido. Tenga vuestra paternidad paciencia”.

Y pasados algunos días, vino al confesionario. Y acabada de confesar, le dijo: “Salga vuestra paternidad a la iglesia, que le traigo su regalo”.

Salió este testigo y le dio la santa un pequeño rosario de raíz de rosa de ciento cincuenta cuentas, diciéndole: “Por lo mucho que quiero a vuestra paternidad, le quiero dar este rosario, que traerá consigo hasta que muera. Estímele vuestra paternidad, siquiera porque es de rosa y se lo da esta su hija, Rosa de Santa María. En cada una de estas ciento cincuenta cuentas, le he rezado a su paternidad un Rosario, he ayunado un día, he tenido una hora de oración mental, y me he dado una disciplina. Este rosario, con todos estos actos, si son de algún merecimiento ante los ojos de mi Dios, se lo doy a vuestra paternidad. Mire de guardarlo mucho, y no se lo dé a nadie”.

Y dice este testigo que desde aquel día se lo puso al cuello y lo ha traído consigo siempre, estimándolo como preciosísima reliquia, así en vida de la santa, como después de su muerte»⁷⁰.

Más adelante podremos ver el *Ejercicio Angélico* de santa Rosa, aportado por fray Pedro de Loayza en el Proceso de Canonización.

⁷⁰ *Ibid.*, 292v-293 (p. 373).

CÁNTICOS

«Cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo» (Ef 5,19-20).

Se atribuye a san Agustín esta conocida frase: «Quien canta, ora dos veces». Desde antiguo, los monjes bien sabían que cantar les ayudaba a orar, porque así se encendía su corazón en amor hacia Dios. Además, cuando cantamos, la belleza del canto nos eleva hacia la fuente de toda hermosura, que es Dios. Y podemos añadir algo más: el canto ameniza el rezo y lo hace más placentero. Por eso nunca está demás en los monasterios ensayar bien los cantos.

Pues bien, los testigos de canonización nos dicen que a santa Rosa le gustaba mucho cantar, porque ello le ayudaba a transmitir a Dios todo lo que por Él sentía. Doña María de Uzátegui nos dice lo siguiente:

«...muchas veces prorrumpía en cánticos, unas veces en alabanzas, otras en súplicas y otras en lamentaciones, llamando a su dulce Esposo y al Ángel de su guarda. Y era tanto lo que se metía en esto y se dejaba, que algunas veces se estaba dos y tres horas con una guitarra en la mano. Y una vez la bendita Rosa le dijo a esta testigo que se puso en pie y estuvo más de tres horas cantando.

Y lo que cantaba era lo siguiente:

“Ay, Jesús de mi alma,
cuán bien pareces
entre flores y rosas
y olivas verdes”.

Y esto lo repetía varias veces. Y otras decía:

“Las doce son dadas,
mi Jesús no viene,

¿quién será la dichosa
que lo entretiene?”.

Y otras decía:

“Ángel de mi guarda,
vuela y dile a mi Dios
que por qué se tarda”.

Otras veces, con la música rezaba por todas las personas que conocía, nombrándolas, y pidiendo a su Esposo que las hiciese una misma cosa consigo.

Y otras muchas cosas y palabras de grande amor y regalo cantaba con tan linda voz y consonancia, que nos hacía dejar lo que hacíamos por estar oyéndola y escuchándola»⁷¹.

Fray Juan de Lorenzana, nos comenta esto:

«Otras veces, mientras estaba trabajando con la costura, cantaba alabanzas divinas con gran regalo de espíritu, diciendo algunas letrillas muy devotas que ella misma componía, con las que levantaba su espíritu al Señor.

Y a este testigo le dijo la bendita Rosa, cuando estaban hablando sobre el canto: “Padre, quitarme a mí el cantar es quitarme el comer”»⁷².

Doña María Antonia fue testigo de esta anécdota ocurrida en la casa de don Gonzalo de la Maza:

«Dijo esta testigo que un domingo de Adviento del año pasado, habiendo venido la bendita Rosa de oír el sermón, entró en un pequeño cuarto, tomó una vihuela de dos o tres cuerdas y, así, sola y cerrada, y con fervorosísimo amor, alababa a Dios Nuestro Señor y cantaba cánticos e himnos en alabanza al Señor.

⁷¹ *Ibid.*, 95v-96 (pp. 130).

⁷² *Ibid.*, 253v (p. 332).

Y esta testigo, con otras personas, la estuvo escuchando desde afuera. Y esta testigo, viendo el grande afecto con que cantaba, entró y la vio, como antes ya ha dicho, cantando.

Y así, por esto, como por otras cosas que en ella vio, tiene por muy cierto esta testigo, que la bendita Rosa fue un alma muy generosa en el amor a Dios»⁷³.

⁷³ *Ibid.*, 162v (p. 216).

ORACIÓN MENTAL

«*María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón*» (Lc 2,19).

La oración mental (o meditación) consiste en reflexionar en nuestro interior sobre Dios –o sobre alguno de sus atributos– y entablar un diálogo con Él. Por eso santo Tomás la define así:

«La meditación es el proceso de la razón mediante el cual, a partir de algunos principios, se llega a la contemplación de la verdad»⁷⁴.

En la oración mental juega un papel importante el corazón. Pues no es una meditación fría y puramente racional, sino un ejercicio afectivo en el que se piensa en Aquel a quien amamos. Así lo explica fray Luis de Granada:

«...una se hace con solo el corazón, por eso se llama mental, y es cuando pensamos atentamente en las cosas de Dios, y representamos nuestras necesidades a aquel Señor a quien no es menos claro lenguaje el del corazón que el de la lengua»⁷⁵.

En el Proceso de Canonización se dice que santa Rosa comenzó a hacer oración mental con cinco años⁷⁶. Podría resultar una exageración. Pero si atendemos al por qué, entonces parece muy creíble: resulta que ella se inició en la oración mental repitiendo meditativamente jaculatorias, así de sencillo. Esto se lo contó a la familia que la acogió en sus últimos años de vida. Veamos cómo lo narra don Gonzalo de la Maza:

«...dijo que la dicha Rosa de Santa María refirió a este testigo, algunas veces en presencia de doña María de Uzátegui y sus hijas, que desde su niñez e inicio de su vocación, había comenzado a tener oración mental gracias a repetir esta oración: “Jesús sea bendito y sea con mi alma, amen”. Y que

⁷⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, 180, a. 3, ad 1.

⁷⁵ GRANADA, *Memorial de la vida cristiana II*, V/63.

⁷⁶ Cf. *Primer proceso...*, 12 (p. 31).

esto sucedió en poco tiempo. Y que en una semana se halló tan introducida en esta oración mental, que ordinariamente la decía en su corazón aunque estuviese ocupada en ejercicios y hablas exteriores, e incluso, a su parecer, durmiendo, porque, cuando se despertaba, recordaba que se hallaba en el ejercicio de ella.

Y aunque en este tiempo de su niñez había pretendido ejercitarse en otras oraciones, no había podido entrar en ellas hasta que fue creciendo, porque luego se volvía y se hallaba en la primera.

Salvo cuando despertaba del sueño y recordaba que había estado recitando dicha oración, pues entonces decía inmediatamente: “Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, así como en el principio es ahora y será para siempre jamás, amén, Jesús”»⁷⁷.

Este modo de orar ya lo practicaban los monjes del desierto en el siglo IV, aunque ellos repetían esta otra jaculatoria: «Señor Jesucristo, ten piedad de mí, que soy un pobre pecador», inspirada en la oración del publicano de la parábola de los dos que van orar al templo (cf. Lc 18,9-14). Es lo que se llamó «la oración del corazón», porque los monjes la oraban interiormente⁷⁸.

Pero volvamos con santa Rosa. La esposa de don Gonzalo, doña María de Uzátegui, nos cuenta así cómo fue madurando su forma de orar:

«Sabe esta testigo, pues se lo dijo la bendita Rosa, que desde la edad de cinco años, cuando su hermano le ensució sus cabellos, ella empezó a tener oración mental gracias a decir: “Jesús sea bendito y sea con mi alma, amén”. Y como esta

⁷⁷ *Ibid.*, 33 (p. 58).

⁷⁸ En el libro *El peregrino ruso*, escrito en Rusia por un autor anónimo a mediados del siglo XIX, se nos explica muy bien este modo de orar, encuadrándolo en la espiritualidad hesicasta, propia del monacato oriental. Lo han publicado varias editoriales en castellano: San Pablo, Sígueme y Editorial de Espiritualidad. Se puede descargar gratuitamente en Internet <https://hesiquia.files.wordpress.com/2009/06/peregrino.pdf>

oración le quedó tan estampada en el corazón, continuó repitiéndola siempre, en la forma que tiene referida.

Y acerca de esto, le dijo que cada vez que ella se despertaba y se hallaba recitando esta oración, decía: “Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, así como fue en principio y es ahora y será para siempre jamás, amén”.

Y creciendo en edad, y comunicando a sus confesores sus inicios y su modo de orar, fue entonces entendiendo sobre la oración, de manera que en poco tiempo se halló muy mejorada. Y decía, con grande humildad, que le parecía que entonces su oración era buena, pero que sentía de veras el no ser buena ahora.

Y por lo que esta testigo oyó decir después a quien habló espiritualmente con la bendita Rosa, sabe que, desde muy tierna edad, después de la oración mental tuvo la de unión, que sería con doce o trece años. Y ésta continuó hasta que murió, porque toda su vida fue una continua oración, como ella misma se lo dijo a esta testigo.

Y decía que para la oración de unión no le estorbaba cosa ninguna, de suerte que, aunque estuviese ocupada en cosas exteriores, como era en la labor o en otras cosas, o estando con algunas personas, o curando enfermos, o en otras obras de caridad, nunca faltaba a su oración»⁷⁹.

⁷⁹ *Primer proceso...*, 78v-79 (pp. 110-111).

ORACIÓN DE UNIÓN

«Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6,6).

La oración de unión es fundamentalmente afectiva. Consiste en recogerse interiormente y relacionarse amorosamente con Dios en lo más profundo del corazón. Fray Luis de Granada no habla apenas de esto, pues es propio de avanzados y perfectos en la vida espiritual, y él, como ya hemos dicho, prefiere escribir para los principiantes. Por eso santa Rosa se sintió un poco perdida cuando, teniendo unos 13 años, le sobrevino espontáneamente este modo de orar. El doctor Castillo nos narra cómo se produjo este proceso:

«Desde la edad de cinco años, poco más o menos, se fue ejercitando en la oración mental. Y en ésta fue perseverando de noche y de día, cuando podía estar desocupada, y lo hacía con mucho gusto y mucho fervor y amor a Dios. Y aunque le suponía un gran esfuerzo, siguió perseverando en dicha oración hasta que tuvo la edad de doce o trece años.

Y desde entonces, comenzó Dios Nuestro Señor a hacerle muy señaladas mercedes sobrenaturales, de modo que la puso Dios Nuestro Señor en oración de unión. Y esto fue así gracias a haberla tenido Dios en dicha oración desde la edad de doce o trece años hasta que este testigo empezó a hablar con ella, y hasta que murió, que fueron, en total, diez y siete o diez y ocho años poco más o menos.

Y asimismo, Dios le comunicaba muchas revelaciones. Por lo que ella necesitaba que alguna persona entendida se las explicase, porque se hallaba falta de términos con los que entender su significado.

Y así, la bendita Rosa comenzó a decir que, desde la dicha edad de doce o trece años, cada vez que se ponía en oración, le recogía Dios las potencias del alma –esto es, el entendimiento, la memoria y la voluntad– uniéndolas consigo de tal manera,

que todo su entendimiento estaba ocupado en abrazar a su Dios. Y la voluntad, toda ella, la tenía ocupada en amar a su Creador.

De modo que el entender y el amar a su Dios le parecían ser una misma cosa. Y en el entender y en el amar no decía nada, sino que, con una mirada penetrante, reconocía estar unida a su Dios, sin operar el entendimiento más de aquello que Dios le daba.

Y la bendita Rosa reconocía también que Dios da este conocimiento sin operación de los sentidos del cuerpo y sin una conversión mental en imágenes, sino por una señal interior creada por Dios, obrando Él mismo íntimamente en ella, comunicando a su alma su divina iluminación con rayos e ilustraciones de gloria.

Y así, estaba su alma tan introducida abrazando a su Dios en esta unión, que no conocía cosa creada. Y se unía Dios con esta santa con tanta suavidad, que nunca le echaba en falta, porque tenía esta unión muy de ordinario, de suerte que, aunque estuviese hablando con mucha gente y metida en conversación, estando ella callada, tenía la dicha unión con su Divina Majestad continuamente. Y si la hablaban, ella podía responder sin que nada se notase, poniendo mucha suavidad y entereza en lo que hablaba.

Y de esta manera procedió Nuestro Señor con ella más de quince años seguidos y le hizo muchas otras mercedes en el trascurso del tiempo»⁸⁰.

Vamos a ver ahora cómo describe don Gonzalo de la Maza la oración de unión de santa Rosa:

«Y como fue creciendo en edad y hablando con confesores sobre su principio y modo de vida, fue entrando más en la oración, de manera que ella recordaba que, antes, cuando tenía doce o trece años, se entregaba tanto a Nuestro Señor en la oración y tan mejorada se hallaba que, ahora, ella lloraba el

⁸⁰ *Ibid.*, 12-12v (pp. 31-32).

estado presente con tanta ternura y sentimiento como si se hallara muy perdida.

Y en el tiempo que este testigo tiene dicho que habló con ella, así en su casa como cuando ella estaba en casa de sus padres, vio por experiencia que toda la vida de la bendita Rosa era una continua oración.

Y de personas espirituales que con ella hablaron, escuchó este testigo que desde la edad de doce años la había subido Nuestro Señor al felicísimo estado de la oración de unión, y así parecía y se manifestaba, lo cual él podía deducir por la serenidad y paz de su alma, que siempre juzgó y miró este testigo como cosa admirable.

Y mucho era verla, como este testigo la vio, encerrada en oración días y noches enteras, sin movimiento corporal. Y estaba tan elevada en su oración, aunque no llegase a estar fuera de sí, que, pareciendo que estaba suspendida y arrobada, respondía y volvía a cualquier llamamiento.

Y hubo algún tiempo en el que ella se encerraba los viernes desde la noche anterior, y le pedía a este testigo que no consintiese que nadie la llamara hasta que ella abriese, aunque viniesen su padre o su madre»⁸¹.

⁸¹ *Ibid.*, 33-33v (p. 58).

CRISIS ESPIRITUALES

«Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él. Jesús dijo entonces a los Doce: “¿También vosotros queréis marcharos?”» (Jn 6,66-67).

La vida de oración no sólo dio alegrías a santa Rosa. Con el doctor Castillo habló detenidamente de las terribles crisis espirituales que comenzó a tener con 16 años⁸². De modo intermitente, santa Rosa pasaba por momentos en los que no sentía la presencia de Dios en su corazón ni en ningún sitio. Ni percibía aquellas señales que Él enviaba directamente a su corazón. Por eso le parecía que Dios se había ido de su vida y lo único que podía hacer era recordarle. Así lo describe el doctor Castillo:

«Primeramente, cuando más introducida estaba su alma en dicha unión, se apartaba su divina Majestad de ella, no sólo en lo sobrenatural sino también en lo natural, de tal manera que no conocía ni amaba a su Dios por actos sobrenaturales ni naturales. Y estaba su alma puesta en desierto sin conocer señal ninguna.

Y se acordaba como por un resquicio y por una noticia muy delicada, que había conocido a Dios y a sus señales. Y para más tormento suyo, Rosa de Santa María era consciente de que ya no conocía a Dios ni a sus señales, por lo que era tanta su aflicción y angustia y tristeza de verse a oscuras en aquella soledad, que de ninguna manera se podía explicar. Y como se acordaba que había conocido a Dios y a sus señales, y ya no hallaba a su Dios para conocerle y amarle, aumentaba en ella mucho más su aflicción.

Y si supiera que aquello había de tener fin, eso le sería de algún consuelo. Pero como ignoraba cuándo llegaría el fin y, por el contrario, le parecía que iba a sufrir aquello *in eternum*⁸³, y sentía que estaba desamparada de su Dios, aumentaba más

⁸² Hay un buen estudio sobre este tema en: MUJICA, pp. 136-208.

⁸³ Traducción: *hasta la eternidad* o *para siempre*.

su aflicción. Y como deseaba en gran manera conocer a su Dios para amarle, pero no le hallaba, le era de más aumento y de más angustias. Visto que para sí no tenía remedio, apetecía el morir y acabar.

Pero, por otra parte, veía por una noticia muy admirable, que Dios allí le comunicaba que era imposible morir y acabar, porque reconocía por esa misma noticia que Él es inmortal e incorruptible y, así, aumentaba en ella mucho más la aflicción, viéndose por todas partes ya sin salida.

Decía esta bienaventurada que apetecía dar muchas voces y gritos para ver si así hallaba algún consuelo. Pero como no conocía a Dios ni a sus señales, no hallaba a quién quejarse. Aunque quisiera dar gritos y bramidos, no tenía fuerza ni hallaba quién la ayudase para ello. Y así era todo.

Para mucho más desconsuelo suyo, decía esta bienaventurada que le parecía que no había doctor en el mundo que la sanase, por mucho que ella supiese dar a entender y expresar las gravísimas penas que padecía en aquellas tinieblas y oscuridades. Y que tampoco había cosas creadas en el mundo con las que comparar semejante tristeza y aflicción, porque, comparadas al fuego elemental cuando éste quema a una persona, es cosa de muy poco sufrimiento en comparación, porque no tiene que ver el uno con el otro»⁸⁴.

Santa Rosa, como es normal, también tuvo crisis vocacionales. Dudaba de si Dios la había llamado a ser laica dominica. Otra laica dominica y virgen consagrada, la hermana Catalina de Santa María, nos cuenta una anécdota muy significativa:

«Dijo que esta testigo vio a la bendita Rosa ser muy asidua a la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Y se mostraba muy devota de Nuestra Señora, mirándola con grande afecto. Y tiene esta testigo por muy cierto, que le hacía Nuestra Señora singulares favores y mercedes.

Y señaladamente sabe esta testigo, que el año pasado, en 1616, el día de San Sebastián, la bendita Rosa tuvo una gran

⁸⁴ *Primer proceso...*, 12v-13 (pp. 32-33).

tentación de dejar el hábito que tenía puesto de la Orden de Santo Domingo. Y estando en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, haciendo oración a la santísima imagen, metida dentro del confesionario que está en dicha capilla, esta testigo la vio estar como arrobada y elevada.

Y para asegurarse mejor, se sentó junto a la bendita santa, y vio que ella no sentía, que estaba su cuerpo como inmóvil, y se le mudaban los colores del rostro. Porque primero se le puso pálido y mortal, y después, pasado un gran rato, se le volvió a un color encendido. Y después se le puso el rostro muy resplandeciente, como con rayos de sol. Y esta testigo se admiró de ello y dio gracias a Nuestro Señor, por verla de aquella manera.

Y vuelta en sí del éxtasis, la bendita santa, como vio a esta testigo junto a ella, le dijo mirándola: “Bendito sea Nuestro Señor, que a ti y a mí nos juntó, hermana de mi corazón”.

Y después supo esta testigo por algunos padres del convento del Rosario, que aquel día se le quitó esta tentación»⁸⁵.

⁸⁵ *Ibid.*, 271-271v (p. 350).

ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

*«El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios»
(1Cor 2,14).*

Ciertamente, santa Rosa no comprendía por qué experimentaba semejantes crisis interiores, y los dominicos, que eran «sus padres espirituales», no sabían responderle. Por eso, el contador don Gonzalo de la Maza le presentó al doctor Juan del Castillo y a varios jesuitas para que la ayudasen. Así nos lo cuenta doña María de Uzátegui:

«Y a la bendita Rosa le preguntó esta testigo, estando en su presencia su marido, el contador, que cómo había caminado toda su vida por un camino tan trabajoso y oscuro, sin haber llevado guía, ni haberlo comunicado a sus padres espirituales.

Ella le respondió que algunas veces, al comunicársele, le respondían que, no entendiendo que ella no se curase de aquellas cosas, ni las dijese, que todas eran vahídos de cabeza, pues, como comía poco y por ello la tenía vacía, se le antojaban aquellas cosas.

Y así, decía que ella caminó por aquel camino con grande seguridad, y que tuvo claro desde el principio que Nuestro Señor usó de sus grandes misericordias con ella, para, de este modo, tener ella muy cierto que su divina Majestad tenía a bien que así fuese y que eran cosas de Él.

Y después de que Nuestro Señor la trajo a la casa de la testigo, empezó a hablar de todo ello a los padres de la Compañía de Jesús, donde halló quien la entendió.

Y esto fue de tal manera que, un día en particular, a principios de la comunicación que con ellos tuvo, ella vino con grandísimo gozo por haber topado con un padre jesuita que, empezándole ella a contar sus cosas, este padre la habló de toda su vida desde su principio, como si él la hubiera conocido desde su primera vocación. Y a la bendita Rosa causó gran

admiración la gran claridad y llaneza con que aquel padre la habló. Y así, esta testigo recibió grandísimo consuelo, por lo mucho que deseaba el bien y consuelo del alma de la bendita Rosa»⁸⁶.

Doña María de Uzátegui nos cuenta ahora cómo le fue a santa Rosa con el doctor Juan del Castillo:

«...esta testigo y su marido, conociendo el gran deseo que la bendita Rosa tenía de pláticas espirituales, conociendo al doctor Castillo, y lo mucho que, por la bondad de Dios, el susodicho sabía de estas cosas, trataron de ponerles en contacto, y así lo hicieron, quedando la bendita Rosa muy consolada y alegre de su conversación con él. Y le parece a esta testigo que su primera conversación habrá sido hace poco más de dos años. Y conversaron en casa de la testigo y en la de su madre.

Y el dicho doctor mostró estar muy admirado conociendo el espíritu de la bendita Rosa. Y esta testigo recibió singular consuelo por el que ella tenía, por haber hallado a una persona que así la entendiese, y con quien descansase, con el cual conversó la bendita Rosa sobre las muchas misericordias y mercedes que Dios Nuestro Señor le hizo»⁸⁷.

Pues bien, el doctor Castillo le dijo a santa Rosa que sus crisis espirituales eran una figura –o imagen– de lo que son el purgatorio o el infierno, donde Dios está ausente. Y Dios la estaba haciendo pasar por esas experiencias –o mercedes– para así purificarla y perfeccionarla interiormente. Veamos cómo nos lo cuenta el propio doctor Castillo:

«Y este testigo le dijo a la bendita Rosa que sabía por cosa muy cierta, que a santos muy grandes beatificados y canonizados, a quien Dios hizo semejantes mercedes –como son estas figuras referidas del infierno y del purgatorio– que, aunque eran tan santos, le dijeron a su Divina Majestad que con sus pocas fuerzas no podían cargar con semejantes tribulaciones, y que preferían que los llevase por el camino ordinario, como a los

⁸⁶ *Ibid.*, 90v-91 (pp. 124-125).

⁸⁷ *Ibid.*, 80 (p. 112).

demás que sirven a Dios, pues temían a semejantes figuras, porque, aunque en figuras, a ellos les hacían temblar.

Y sin embargo, esta Rosa santa, aunque le sucedía esta cosa cada día, fue tanto su ánimo y valor, que nunca pidió a Dios sino más y más, diciéndole que, ya fuese infierno o purgatorio, temporal o eterno, en sus manos se ponía y que de Él se fiaba, y que hiciese de ella lo que tuviese a bien. Y que tenía su voluntad conforme y unida en todo y por todo, totalmente, sin excepción ni condición alguna, con la voluntad de Dios.

Y este testigo le dijo, para consuelo suyo, en razón de esta figura, que David, santo rey y profeta, había pasado por ella y por estas tribulaciones con estas mismas circunstancias y figuras, como lo significa el mismo santo profeta David en el Salmo 72: *“¡Qué bueno es el Dios de Israel! Porque mi corazón se había inflamado, y mis riñones se estremecieron, y me reduje a nada, y no comprendía”* [cf. Sal 73,1.21-22]. Y es cosa muy cierta que con estas palabras es eso lo que David quería decir, como cada uno lo puede deducir y acomodar a todo lo que aquí se ha declarado a este propósito. Y dijo también David, viendo su alma en desierto: *“¿Dónde está tu Dios?”* [Sal 42,10], y en otra parte dijo: *“Mi alma era como un pájaro solitario en el tejado”* [cf. Sal 101,8].

Y todo esto le dijo y declaró este testigo a Rosa de Santa María para consuelo suyo»⁸⁸.

⁸⁸ *Ibid.*, 13-13v (pp. 33-34).

CONSOLACIONES

«Dijo Pedro a Jesús: “Maestro, qué bien estamos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”» (Lc 9,33).

Las crisis espirituales de santa Rosa eran intermitentes. Y así, cuando Dios quería, se hacía presente de nuevo en su corazón, y entonces todo cambiaba para ella. Sigamos con la narración del doctor Castillo:

«Y pasado esto, este testigo la examinó y preguntó qué tal sentía su alma cada vez que salía de estas figuras.

Y ante esta pregunta, ella se detuvo como una cosa muda, como si no quisiera oír ni responder a la pregunta.

Y este testigo le volvió a preguntar por segunda vez. Y le pidió que dijese y respondiese clara y abiertamente, satisfaciendo a la pregunta.

Y todavía ella volvía a detenerse y a no responder cosa alguna.

Y este testigo le dijo que mirase bien, pues éste era un examen para conocer las cualidades que tenían las mercedes que Dios le hacía, y que sobre todo era para provecho y seguridad suya, y para el conocimiento entero de lo que las figuras significaban. Y que era para que la susodicha lo entendiese y, así mismo, para que lo conociese este testigo que la examinaba. Y que no era tiempo ni ocasión de encubrir nada en estos exámenes, pues ella misma era quien había pedido con tanto fervor el examen y significación de las dichas figuras.

Y la bienaventurada respondió con mucha vergüenza y humildad, y con el rostro sonrojado como una grana, que cada vez que salía de estas tinieblas, sobreviniéndole la oración de unión, de la que antes se ha hablado, quedaba su alma de tal manera –si es que lo podía decir, que para ello pedía licencia para no cometer un pecado al contarlo–, que le parecía que de

ningún modo ni manera su alma podía pecar, y que esto nunca se atrevía a decirlo. Y que, forzada por las preguntas que este testigo le hizo, como están referidas, le forzó la necesidad de decirlo. Y que pedía corrección y enmienda si era erróneo lo que ella había dicho, ya fuese por no haber explicado bien cómo lo sentía o por haberlo hecho forzada por las preguntas.

Y este testigo le respondió que era muy bueno no decirle a nadie lo que su alma sentía, y que eso era también un buen acto de humildad. Pero, como ella misma se había querido poner en examen, muy lícito era hacerlo y, de hecho, es eso lo que ella debía hacer y, además, tenía la obligación de confesarlo por entero, y no regatear ninguna de las cosas de las que por ella habían pasado y pasaban, para entender las dichas figuras y lo que su alma sentía. Y este testigo le advirtió de que estas figuras del infierno y del purgatorio son de las mayores mercedes que Dios le hacía, porque el alma, así, se acrisolaba y purificaba como el oro en el fuego, sin quedarle mancha ninguna, para, de este modo, más unirse con Dios, y para más aumento de gracia y de mérito.

Y entonces ella dio muchas gracias a Dios y se consoló mucho.

Pasado esto, le preguntó este testigo qué le pasaba inmediatamente con su Dios cuando se le quitaban estas figuras del infierno y del purgatorio.

Ella respondió que entonces le venía al alma y al corazón un calor sobrenatural suavísimo, y una fragancia de rayos de gloria que alcanzaban al alma y al interior sensitivo. Y que se hallaba unida con su Dios cada vez que esto le sucedía. Y le parecía que esto iba siempre en aumento»⁸⁹.

⁸⁹ *Ibid.*, 13v-14v (pp. 34).

VISIONES

«Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”. En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles» (Hch 16,9-10).

Sabemos que era muy normal que las místicas medievales tuvieran visiones imaginativas debidas a la intervención de Dios en su corazón. A santa Rosa, discípula de santa Catalina, Dios también le concedió este don. Continuemos con el interesante examen del doctor Castillo, para ver qué nos dice al respecto:

«Y este testigo le preguntó si le sucedía con Dios otra cosa más de lo dicho.

Y la bendita Rosa se detuvo y no respondió.

Le volvió este testigo a decir que no era tiempo de callar en tiempo de examen, ni tampoco tenía Dios a bien que en semejante caso callase.

Entonces respondió la susodicha diciendo que en la unión, después de las dichas figuras del infierno y del purgatorio, algunas veces veía a Cristo Nuestro Señor.

Y este testigo le preguntó que de qué manera le veía, si le veía con los ojos corporales o con el alma.

Ella respondió que no le veía con los ojos corporales, sino allá dentro, con el alma en unión con Dios.

Y este testigo le preguntó que si le veía claro.

Ella respondió que muy claro, aunque no todo el cuerpo, sino sólo el rostro y el pecho.

Y le preguntó este testigo, si estaba algún tiempo mirándole cara a cara.

Ella respondió que pasaba de través, como por una línea, a modo de una estrella fugaz.

Este testigo le dijo que eso era una visión imaginaria, pues ella era consciente de que estaba unida con su Dios. Entonces, le pidió este testigo que le dijese qué figura tenía Dios.

Y ella dijo que era como un mar infinito o una nube infinita, y que no sabía qué más declarar.

Y este testigo le dijo que aquella figura une la humanidad de Cristo con Dios y, al modo que ella lo representaba, significaba, en figura imaginaria, la unión hipostática [de la naturaleza divina y la naturaleza humana en la persona de Cristo].

Y ella, con esto, quedó muy consolada.

Y este testigo le volvió a preguntar si había visto otras figuras además de las dichas.

Ella respondió que veía algunas veces a la Madre de Dios en visión imaginaria, y que la veía por más tiempo que la figura de Cristo.

E insistiendo este testigo en las preguntas, le pidió que declarase del todo, sin dejar nada de lo que había visto.

Entonces ella respondió que hacía muchos años, aunque no se acordaba de cuántos eran, estando en esta unión y en meditación, de ordinario veía delante de sí al Niño Jesús.

Y el testigo le preguntó si le veía claro y sin impedimento alguno.

Ella respondió que siempre le veía con mucha certidumbre y sin duda ninguna, aunque no con los ojos corporales sino con el alma. Y que siempre había como una niebla delante, entre el Niño Jesús y ella. Y que desde el Niño Jesús le venía a su alma y al cuerpo una cosa de muy grande deleite. Y dijo que esto fluía desde el Niño a su alma y a su cuerpo, a modo de una llamarada de fuego. Pero que no era fuego, sino una cosa que

ella no sabía expresar, salvo que sentía un grandísimo deleite en el alma y en el cuerpo, y que esto era muy ordinario»⁹⁰.

Después de esto, santa Rosa le contó al doctor Castillo su desposorio místico con Jesús, pero eso lo veremos más adelante, cuando lleguemos a ese tema.

Dentro de las visiones que tuvo santa Rosa, algunos testigos del Proceso de Canonización destacan una muy especial, la llamada «visión del arco». De esto nos habla el doctor Castillo en su testimonio:

«Le dijo Rosa de Santa María: “Hace algunos días que tengo en mi pecho una grandísima voluntad de deciros algo, pero debido a que mis dolores y tormentos han sido tantos como vos sabéis, y por la mucha gente que hay aquí siempre que vos venís a verme, no me ha dado lugar a decirlo. Así pues, ahora que Dios tiene bien que yo esté un poco sosegada, os diré una muy grande merced que Nuestro Señor Jesucristo me ha hecho”.

Y antes de comenzar a hablar, miró a todas partes, a ver si había alguna persona. Asegurándole el testigo que no había nadie, ella le dijo esto:

“Ya sabéis que en las mercedes que Dios me ha hecho en el pasado, estaba muy confusa a causa de mi torpe entendimiento, por lo que yo no era capaz de declarar lo que Dios me comunicaba. Pero, un día, poco antes de que me viniese esta enfermedad, Dios tuvo a bien que yo tuviese un gran arrobamiento en el cual vi una luz muy grande, que parecía una cosa infinita. Y en medio de ella vi un arco muy lindo, y muy grande, y de muchas y muy variadas pinturas. Y sobre aquel primer arco, vi otro arco tan lindo y hermoso como el primero. Y sobre este segundo arco vi la Cruz donde Cristo fue crucificado.

Y luego, debajo del primer arco, vi a Nuestro Señor Jesucristo con tanta grandeza y majestad y hermosura que no lo puedo ni se puede explicar. Y le vi de un modo muy diferente a como

⁹⁰ *Ibid.*, 14v-15 (pp. 34-35).

las demás veces le he visto, porque las demás veces veía que Él pasaba de través [como una estrella fugaz], en cambio ahora le vi cara a cara y por mucho espacio de tiempo. Y tuvo a bien su Divina Majestad de darme fuerzas para estarlo mirando mucho tiempo cara a cara, todo entero de pies a cabeza. Y de su rostro y de su cuerpo venían a mi alma y a mi cuerpo tales rayos y llamaradas de gloria, que pensé que Dios había acabado ya con este mundo y que yo estaba en la misma Gloria celestial.

Y después de esto, vi que Cristo tomó un peso y unas balanzas, y vinieron un gran número de ángeles muy hermosos y muy lindos, que se le arrodillaron y reverenciaron. Y tras esto, vinieron un gran número de almas y reverenciaron a Cristo. Y luego comenzaron los ángeles a pesar y medir en las balanzas padecimientos y más padecimientos, y luego vi que no se fiaba Cristo de los ángeles. Y tomó Cristo el peso y las balanzas con sus propias manos y repartió padecimientos y más padecimientos a las almas que allí estaban. Vi también que me repartió a mí un padecimiento muy grande y pesado.

En esto vi que tomó Cristo otra vez el peso y las balanzas con sus manos, y comenzaron los ángeles a pesar gracia y más gracia. Y vi que Cristo no se fiaba de los ángeles, y tomó el peso con sus manos y repartió a las dichas almas gracia y más gracia. Y vi que me repartió a mí mucha gracia y más gracia. Y vi que las almas estaban tan llenas de gracia que les rebosaba la gracia por la boca y por los oídos. Y vi que a mí me rebosaba tanto la gracia que no me cabía.

Y Jesucristo se dirigió a mí y me dijo: ‘Sepan todos, que tras los padecimientos viene la gracia y que sin padecimientos no hay gracia. Y que, habiendo gracia, es menester muchos padecimientos para que se aumente la gracia. Y desengañense todos, que ésta es la escalera del Cielo y no hay ninguna otra’.

Y visto esto, dice este testigo que dijo la dicha santa:

“Así me vinieron entonces unos ímpetus tan grandes que no sé cómo declararlos, de salir a esa plaza y dar voces y gritos, y de predicar a todas las gentes, y decirles, como Jesucristo me dijo,

que no hay gracia sin padecimientos, y que sepan todos que son necesarios padecimientos y más padecimientos y más padecimientos para alcanzar la Gloria celestial.

También tuve unas ansias y fatigas tan grandes, que reventaba mi alma, y parecía que quería salir del cuerpo y dar gritos a voces en esa plaza, y decirles a todos que si supieran qué tan linda era la gracia, y qué maravillas tenía en sí la gracia, y qué deleites y gozos daba la gracia, que todos desearían sufrir padecimientos y tormentos, y tendrían mucha paciencia en sufrir padecimientos para alcanzar la gracia”.

Dicho esto, le preguntó este testigo a la santa, si Jesucristo le había revelado en esta visión su predestinación.

Ella respondió que no, pero que le había revelado una confianza y una esperanza tan grandes en que su Divina Majestad iba a hacerle mucha misericordia y en que iba a llevarla a su Reino celestial, que lo tenía para sí casi por tan cierto como si fuera por revelación.

Entonces este testigo le preguntó sobre cómo eran la figura y el color que tenía aquel arco.

Ella respondió que no conocía ningún color de este mundo con el cual compararle, pero que era tan lindo y tan lleno de diversos colores, que no sabía expresarlo. Aunque le parecía que embebía en sí todos los colores del mundo.

Y entonces le preguntó este testigo sobre cómo fue el modo de hablar que Cristo tuvo allí con ella para darle a entender que lo que medía y pesaba en las balanzas eran una vez padecimientos y otra gracia, y sobre si era habla intelectual o habla vocal.

Ella respondió que no entendía esos lenguajes de hablas intelectuales ni vocales, pero que veía que de la boca de Jesucristo salía una cosa muy linda que después entraba por la boca de ella y, aunque no sabía decir lo que era, de ese modo se entendían Cristo y ella.

Y le preguntó este testigo sobre cómo eran la figura y el color que tenía la gracia.

Ella dijo que la gracia no se entendía con colores, que no sabe qué color tenía.

Y entonces replicó este testigo preguntándole cómo podía ella entender o conocer la gracia si ésta no tenía color ni figura, porque forzosamente debía tener figura para poderla conocer.

Ella respondió que la gracia era una cosa así como Dios, pero que bien veía ella que no era el mismo Dios.

Y con esto, ella acabó esta historia [...] ⁹¹.

Y pasado esto, dijo este testigo que bien se ve –por esta última figura y visión que su Majestad tuvo a bien revelarle a la santa, de lo cual hay muchos testigos a quienes se lo dijo– que todas las demás figuras y revelaciones que ha dicho antes de ésta, como fue la oración de unión viendo a Cristo como de través y las figuras que tuvo del purgatorio y del infierno y, últimamente, el desposorio con el Niño Jesús, fueron todas en proporción y en orden a esta última [la visión del arco] [...].

Y así fue Dios disponiendo el alma de esta santa virgen desde su niñez, comenzando por las oraciones referidas hasta llegar al último fin, que fue llegar a esta última figura que fue la visión del arco, y todo lo contenido en ella» ⁹².

⁹¹ El texto que hemos quitado es la despedida de santa Rosa al doctor Castillo, que hemos preferido poner más adelante.

⁹² *Ibid.*, 16v-19 (pp. 37-39).

ÉXTASIS

«Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años –si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre –en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar» (2Cor 12,2-4).

Un éxtasis es una experiencia espiritual en la que la persona siente que sale de la dimensión terrena y es introducida por Dios en la dimensión divina. Esto sobreviene sin previo aviso, de repente. La persona se siente confundida, pues pierde la noción del espacio y del tiempo. Pero no es una alucinación, pues su inteligencia funciona perfectamente, aunque no comprende lo que le está ocurriendo.

En el Proceso de Canonización encontramos varios testimonios de los éxtasis que tuvo santa Rosa. Recordemos lo que nos contó la hermana Catalina de Santa María acerca del éxtasis que santa Rosa tuvo orando en el confesionario de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, cuando estaba sufriendo una crisis vocacional. Fray Pedro de Loayza nos habla de otro, pero esta vez sobreviene cuando santa Rosa está cocinando:

«Y los domingos, cuando no comulgaba al ir a Misa, su sustento habitual eran unos guisos hechos con una legumbre ligera y de poco sustento que ella cultivaba en su huerta y a la que llaman “cayhuas”. De estos guisos comía con tanta templanza que más era una ceremonia que una comida. Y lo hacía estando más puesta en Dios que en la comida, pues, como dirá este testigo después, la bendita Rosa siempre estaba en oración.

Y de hecho, esto se pudo ver un domingo, tras regresar a su casa después de haber oído Misa en la iglesia. Era hacia las ocho o nueve de la mañana. Yendo la bendita Rosa a aderezar este guiso, sólo con escuchar el canto de un pájaro, quedó tan avergonzada de que en ese momento los pájaros alabaran al Señor mientras ella se ocupaba en cosas de comida, que se

puso a alabar al Señor, y quedó suspendida en un éxtasis hasta la tarde.

Y vuelta en sí, vio que se le había apagado el tizón de fuego que traía para encender la candela, debido a lo mucho que duró su éxtasis. Y pareciéndole que había estado poco tiempo suspendida con el canto del pájaro, volvió a soplar la candela, pero vio que estaba totalmente apagada. Y eso la extrañó, porque aún no era consciente del mucho tiempo que había estado en éxtasis.

Esto se lo refirió la bendita Rosa a este testigo. Y sabe que ella dio siempre un gran ejemplo. Y lo dio todo el tiempo de su vida, sin haber visto ni oído cosa contraria»⁹³.

⁹³ *Ibid.*, 211 (p. 281).

LOS MOSQUITOS Y LAS PLANTAS ALABAN A DIOS

«*Fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos*» (Dan 3,81).

Los testigos del Proceso de Canonización afirman que santa Rosa quería mucho a los animales y las plantas. Y no sólo eso, éstos la ayudaban a contemplar a Dios. Veamos qué nos dice el padre jesuita Diego Martínez sobre la relación de santa Rosa con los mosquitos (o zancudos⁹⁴):

«La bendita Rosa dijo a este testigo que, en tiempo de calor, había en su celdita muchísima muchedumbre de mosquitos y, entrando en ella, les decía: “Hermanos mosquitos, alabemos todos a Dios”. Y así, no la ofendían ni inquietaban»⁹⁵.

Era normal que hubiera muchos mosquitos, pues la huerta estaba pegada al río Rímac. La hermana Catalina de Santa María nos narra esta anécdota sobre los mosquitos:

«Y en la chocita estaba la bendita Rosa de ordinario encerrada todo el día, hasta muy grande hora de la noche. Y allí tenía su oración y contemplación. Y recibía de Nuestro Señor singulares favores.

Y sabe que la bendita Rosa tuvo hecho un acuerdo con los mosquitos, de los que había muchos en la huerta.

Porque habiendo entrado esta testigo en la celdita, donde estaba la bendita virgen, un mosquito vino para picar a esta testigo. Y viéndolo que estaba lleno de sangre, esta testigo lo mató.

⁹⁴ El diccionario de Covarrubias (1611), define al «mosquito» de este modo: «Mosca pequeña, *latine culex*, que con ser una cosa muy pequeña desasosiegue un hombre con su ruido y con su puntura» (COVARRUBIAS, «Mosquito», p. 764). Es decir, lo que en el Proceso de Canonización llaman «mosquitos» es lo que ahora llaman «zancudos» en Latinoamérica.

⁹⁵ *Primer proceso...*, 140v (p. 187).

Y la bendita Rosa le dijo: “Hermana mía, ¿por qué me mata mis mosquitos?”.

Y esta testigo le respondió que porque estaba lleno de sangre.

Y la santa le dijo: “Es bueno que sustentemos a un mosquito con un poquito de sangre, si Nuestro Señor nos sustenta con su misericordia. Otro día no me los mate, hermana mía, que tengo hecho un acuerdo con ellos y así no me pican”.

Y desde entonces, tampoco le picaban a esta testigo, ni ella los mataba ni les hacía daño»⁹⁶.

A don Gonzalo de la Maza, a quien santa Rosa llamaba «padre» por haberla acogido en su casa, le dijo esto:

«Padre mío, yo tengo hecha amistad con los mosquitos desde que vine a esta celdita y, por eso, no sólo no me pican, sino que, más bien, me son motivo muy grande para alabar a Nuestro Señor, porque por las noches se recogen aquí dentro y una gran multitud de ellos se pegan por estas paredes. Y cuando por las mañanas vengo y abro la puerta y se levantan, les animo a alabar a Nuestro Señor.

Y verdaderamente, padre mío, me parece sentir que los mosquitos hacen con concierto su zumbidito y susurro, no sólo aquella hora, sino todo el día.

Y más, padre mío, que cuando por las mañanas abro la puerta del huerto para que éste alabe a Nuestro Señor, les digo a los árboles y a las plantas y flores que le alaben y le den gracias.

Y es cierto, padre mío, que me parece sentir que así lo hacen, y que humillan sus ramas y sus hojas, y se menean con un sonido concertado y muy suave.

Mire, padre mío, si no es esto razón de que todos amemos y alabemos a este gran Dios y Señor, que tantas misericordias nos hace»⁹⁷.

⁹⁶ *Ibid.*, 272-272v (p. 351).

⁹⁷ *Ibid.*, 41v-42v (pp. 67-68).

COMPASIÓN POR LOS MÁS NECESITADOS

«Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad» (1Jn 3,18).

La pregunta número diez y nueve del Proceso de Canonización era la siguiente:

«Si saben que fue mujer de gran caridad para con los prójimos, compadeciéndose de sus necesidades espirituales y corporales; y servía a los enfermos con gran amor y diligencia, hacía siempre especial oración por el estado de la Iglesia, por las ánimas del purgatorio, por la conversión de los infieles y pecadores; y muy especialmente por esta ciudad de Lima, por sus padres espirituales y corporales, por las personas que se encomendaban a sus oraciones, y por aquellas con quienes tenía alguna particular obligación. Digan lo que saben del caso»⁹⁸.

Todos los testigos, de un modo u otro, corroboraron lo que se formula en esta pregunta. Destaca la respuesta que dio fray Pedro de Loayza, pues lo hizo de forma muy detallada:

«A la pregunta diez y nueve dijo que lo sabe porque siempre halló en la bendita Rosa de Santa María una caridad muy grande para con los pobres, a los cuales servía con sumo cuidado. Y así, ella acostumbraba a traer a su casa a personas a las que no sólo servía, acompañaba o ayudaba, sino que también, si era necesario, las cargaba y tomaba en brazos, aunque esto la resultase perjudicial por estar ella debilitada y enferma con las penitencias que hacía, llegando la santa a echar sangre por la boca [a causa de la tuberculosis].

Y en particular, notó este testigo que esta caridad no sólo la ejercitaba con gente blanca y de estima, sino también con algunos pobres negros que con nada podían recompensar su ayuda.

⁹⁸ *Ibid.*, 7v (pp. 24-25).

Y todo esto lo hacía tan de veras, que fue necesario que su madre la enviara fuera de su casa, a la del contador Gonzalo de la Maza, para que la santa gloriosa no enfermase con otro mal. Pues su madre tenía por imposible que ella se pudiese contener, dejando de servir a los pobres, ya que, muy al contrario, a ellos procuraba acudir con todo lo que podía y permitía su gran pobreza. Y su madre no veía que ella se angustiase ni afligiese en todo esto.

También sabe este testigo que la bendita Rosa de Santa María tuvo grande y fervorosa caridad respecto de las necesidades espirituales, pues, para evitar que algunas personas ofendiesen a Dios, ella hubiera dado mil vidas, si tantas tuviera.

Y así, era muy franca en dar el fruto espiritual de sus penitencias y ayunos. Como le sucedió con cierto religioso de su Orden, que estando moribundo, él le envió a decir mediante este testigo que, siendo ella tan confiada en la misericordia de Dios, ofreciera por él a Nuestro Señor todas cuantas obras hubiese hecho en toda su vida –si es que ella hubiera hecho algunas que hubiesen sido agradables a su Majestad–, y que él, después de muerto, si Nuestro Señor le daba permiso, vendría a verla.

Y este acuerdo lo hizo también el dicho padre con este testigo. Y dicho padre murió santamente y con grandes muestras de su salvación. Y esto, según se puede entender, fue gracias al ofrecimiento que le hizo la bendita Rosa.

Y como este testigo andaba algo temeroso con aquel acuerdo hecho con el difunto padre, fue a visitar a la bendita Rosa, y ésta, riéndose, le dijo: “Padre, como veo que tiene miedo, no lo tenga, porque el difunto no tiene ya necesidad de venir acá”. De ello dedujo el testigo que Dios había recibido, en satisfacción del difunto, las obras de la gloriosa santa, por lo que ya no tenía necesidad de nuevas obras aplicadas por su alma, que era el objetivo del acuerdo que el difunto había hecho con este testigo.

También sabe este testigo que la caridad de esta santa fue en grado heroico y aventajado por la salud de las almas, por su conversión y aumento de la fe. Y así, ella solía decir muchas veces: “¡Oh, quién fuese hombre, sólo para yo poder ocuparme en la conversión de las almas!”.

Y cuando este testigo se ofrecía para hablar con los nativos idólatras de esta tierra, la bendita Rosa le aconsejaba muchas veces que fuese a predicarles y convertirlos. Porque, si ella lo pudiera hacer, ella misma lo haría muy de veras, aunque temiese que la fuesen a quitar la vida.

Y así, exhortaba a todos los predicadores con quienes tenía trato a que procurasen convertir muchas almas y las condujesen a Dios, y que sólo en esto pusiesen el objetivo de sus sermones y de sus estudios.

Y con este testigo acordó que él le diese a ella la mitad de las almas que por sus sermones se convirtiesen o enmendasen. Y esto lo hacía ella, a lo que él entiende, para aficionarle a que sólo se ocupase en este ejercicio y no en otro. Y así, en contrapartida, ella le ofreció la mitad de todas cuantas obras buenas ella hiciese.

Y no contentándose con esto, sabe este testigo que la bendita Rosa adoptó a un niño que aún no tenía edad de un año, hijo de unos padres pobres, aunque buenos cristianos y virtuosos. Y a este niño lo tomó como hijo suyo pensando en que, cuando él creciese, ganase para el Cielo muchas almas predicando. Y así, tenía previsto enseñarle la Misa santa, y a leer y escribir cuando tuviese edad. Porque decía que las primeras palabras de aquel predicador suyo habían de ser: “Jesús”, “María” y “gracias a Dios”. Lo cual la gloriosa santa no pudo llevar a cabo por haberse muerto. Pero bien se veían la caridad encendida y el fervor de su espíritu.

Lo cual también descubría este testigo cuando en este convento había, a veces, algún descuido en dar la Sagrada Comunión a los fieles, o cuando faltaban confesores que los confesasen, pues entonces la bendita Rosa lo sentía mucho y se

quejaba a los sacerdotes o a otras personas que pudiesen remediarlo.

Asimismo, ella sentía las ofensas que contra Dios se hacían en proximidad de la muerte. Y por ellas se afligía y hacía grandísimas penitencias. Y rogaba a todas las personas que ella tenía por virtuosas, que las encomendasen a Nuestro Señor.

Y también sabe este testigo que esta caridad y este fervor la traían siempre deseosa de fundar un monasterio. Porque la bendita Rosa decía que en esta ciudad había muchas flores de muchas personas religiosas y doncellas santas, que recogíendose en un monasterio, habrían de dar muy suave olor al Cielo. Y así, le oyó decir este testigo que ella había tenido una revelación, por medio de la cual, Nuestro Señor le había mostrado esto que acaba de comentar. Porque, echando la bendita Rosa unas flores o rosas al aire, éstas se quedaban suspendidas en él en figura de cruz. Y esto no sucedía con las que un hermano suyo echaba. Por lo cual, aunque la santa no lo dijo a este testigo tan claramente como aquí se dice, ella le comentó la significación de esta visión, haciendo referencia a la fundación de dicho monasterio, donde las monjas, como flores, habrían de adornar la Cruz de Cristo. Y esto es lo que sabe y responde»⁹⁹.

Es muy enriquecedor para nosotros ver el amplio concepto de caridad que se tenía por entonces. Ahora, cuando hablamos de esta virtud, solemos referirnos sobre todo a hacer buenas obras, como dar de comer a los necesitados o educar a los niños. Pero en aquellos tiempos también se tenían como actos de caridad, acciones que son más propias de la vida contemplativa, como rezar por la salvación de las personas, por las almas del purgatorio o por los predicadores.

Para ayudar a los demás, ahora habríamos pensado en fundar algo «útil» y «práctico», como un hospital o un orfanato. Sin embargo, si bien santa Rosa dedicaba mucho tiempo y esfuerzo a curar enfermos y a educar a niños, soñaba con fundar un monasterio, para que sus monjas alabasen a Dios y orasen por el

⁹⁹ *Ibid.*, 226-227v (pp. 300-302).

bien del mundo. El pragmatismo actual nos hace minusvalorar la oración y la vida contemplativa. Pensamos que el bien es algo que se hace, sobre todo, activamente. Y a veces nos olvidamos del mucho bien que también podemos hacer contemplativamente.

Porque, si no oramos, lo que nosotros hagamos no serán más que obras puramente humanas y, por tanto, muy limitadas. Por el contrario, si nos ponemos en manos de Dios por medio de la oración, Él obrará con todo su poder a través de nosotros, y llegaremos a hacer cosas que nos parecerán milagrosas, porque superarán con mucho nuestras limitaciones. Eso era lo que buscaba santa Rosa fundando un monasterio, crear una comunidad contemplativa que ore a Dios para que haga obras grandes por el bien del mundo.

Un día que fray Luis de Bilbao le mostró a santa Rosa sus dudas sobre si se iba a fundar un monasterio de dominicas en Lima, ella le dijo:

«Ello se ha de hacer, padre. El cómo y cuándo, Dios lo sabe. Pero de que se ha de hacer, no lo dude vuestra paternidad»¹⁰⁰.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 288v (p. 369).

DESPOSORIO MÍSTICO

«Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Jn 17,21).

Antiguamente, en cuanto una mujer alcanzaba la pubertad, se la consideraba apta para contraer matrimonio. Y de hecho, no era raro que los padres comprometiesen matrimonialmente a sus hijas con 11 o 12 años. Pues bien, cuando santa Rosa tuvo esa edad, en lugar de dejarse seducir por alguno de sus muchos pretendientes, se consagró virginalmente a Jesús, a quien empezó a considerar su Esposo.

Desde entonces, su amor a Jesús siguió creciendo, sintiéndose cada vez más unida a Él. Cuando tuvo 21 años, aquel compromiso virginal que había hecho en la intimidad de su corazón, lo oficializó al profesar como virgen consagrada de la Tercera Orden de Santo Domingo. Y su relación con su Esposo siguió madurando. Y así, cuando ella era ya una mujer de 31 años, Jesús le hizo un regalo excepcional: la pidió que se desposara con Él. Doña María de Uzátegui nos lo narra con bastante detalle:

«Después, en otra ocasión, en la pasada Cuaresma de este mismo año, el Viernes Santo por la noche, estando en casa de esta testigo y habiendo regresado la bendita Rosa de retocar y vestir una imagen de Nuestra Señora de Loreto que está en la iglesia de la Compañía de Jesús, les dijo a esta testigo y a su marido, el contador, que iba a desposarse en la mañana del Domingo de Pascua de Resurrección. Y preguntándole esta testigo qué desposorio era aquél, les dijo a ambos lo que le había pasado y lo que se le había ordenado hacer.

Les contó que el Domingo de Ramos por la mañana, estando en el convento del Rosario, después de la bendición de los ramos y comenzando la procesión, a ella no le habían dado palma ni ramo, como solían hacer otros años.

Y ella lo sintió naturalmente mucho. Y experimentó dentro de sí un movimiento interior. Y pareciéndole que había hecho

algún mal, se volvió a Nuestra Señora y, regalándose –como solía hacer en otras ocasiones–, le dijo con grande ternura: “No, Señora mía, no quiero palma de los hombres”. Y le pidió con grande afecto que le alcanzase el perdón de lo que había dicho y se sirviese de alcanzarle la palma de su Hijo, pues de su santísima mano la quería. Y así estuvo un rato haciéndole halagos, conmovida por aquel movimiento interior que había sentido. Y con aquel afecto con que la estaba mirando, vio que la Reina de los Ángeles volvió su santísimo rostro a su Hijo precioso, muy encendida y muy alegre, y entonces el Niño Jesús se volvió a mirar a la bendita Rosa, también con el rostro muy alegre, y le dijo: “Rosa de mi corazón, sé mi esposa”. Y ella, ante esta gran merced, se humilló delante de su Señor y le dijo: “Sí, quiero, Señor”.

Y con aquel cuidado y aquel gozo que sintió en su alma, la bendita Rosa puso aquella determinación en ejecución, haciendo fabricar una sortija. Y queriendo que en ella se pusiese un corazón con un Jesús, llamó a un hermano suyo y le preguntó: “¿Qué letras pondremos aquí en la sortija que expresen lo que me dijo mi Esposo?”.

Y haciendo un cerquito del tamaño adecuado para la sortija, su hermano tomó la pluma y puso en él las mismas palabras que el santísimo Niño le dijo a la bendita Rosa, sin antes habérselas dicho ni comunicado ella. Y ella quedó muy admirada y espantada al ver que su hermano había acertado con lo que era su voluntad y la de su dulcísimo Niño. Y así se hizo la sortija con la cual iba a hacer el desposorio en la mañana de Pascua. Y después de hecha, la colocaron en el sagrario donde estuvo reservado el Santísimo Sacramento el Jueves Santo.

Y la bendita Rosa les dijo que el Domingo de Pascua por la mañana se había de decir una Misa sobre la sortija y que luego, acabada la Misa, se la habían de poner en el dedo. Y esta testigo, oyéndola decir esto, le dijo que quería asistir al desposorio, pues no era justo que, hallándose en aquel lugar la «madre» [refiriéndose a ella misma], la hija se desposase sin estar ella delante.

Y así, quedó concertado que iban a madrugar el Domingo de Pascua. Y esta testigo lo hizo. Y de ese modo, esta testigo y la bendita Rosa fueron a comulgar en la Misa que dijo el padre maestro fray Alonso Velázquez, donde tenía la sortija puesta debajo de los corporales. Y acabada de decir la Misa, regresó al altar el dicho padre fray Alonso, y le puso la sortija a la bendita Rosa en el dedo.

Y esto se hizo con tanto recato y disimulación y secreto, que si esta testigo no hubiera estado sobre aviso, aunque hubiera estado a su lado, no lo hubiera visto de ninguna manera, como, de hecho, no lo vieron su propia madre ni otras personas. Y esta sortija la llevó en el dedo corazón desde aquel día hasta pocos días antes de que muriese.

Pues, estando enferma de la enfermedad con la que murió, la bendita Rosa mandó que se la diesen a doña Michaela de la Maza, hija de esta testigo. Y esto se lo había mandado hacer a la testigo antes. Y así, cuando la bendita Rosa pidió que se la quitasen del dedo, dijo que se la diesen a la testigo, porque si ella se la quitaba del dedo después de muerta, iba a darle miedo. Y así lo hizo, quedando la sortija en poder de esta testigo para después dársela a su hija»¹⁰¹.

Cuando Santa Rosa le estaba hablando de sus visiones al doctor Castillo, le contó esta experiencia del desposorio. Pero lo hizo de un modo muy sencillo:

«Este testigo le preguntó si le había sucedido alguna otra cosa más con Dios.

Ella respondió que, poco tiempo atrás, estando meditando en la dicha unión y mirando al Niño Jesús, le dijo el Niño: “Rosa, amiga mía, despóstate conmigo”. Y que ella, a causa de esto, se alteró mucho y le vino un gran aumento de suavísimo gozo y deleite.

Y le preguntó este testigo sobre cómo la habló el Niño Jesús, si le habló en locución intelectual o vocalmente.

¹⁰¹ *Ibid.*, 86-86 (pp. 119-120).

Ella respondió que no la había hablado vocal ni intelectualmente.

Y entonces el testigo le preguntó cómo fue ella capaz de entenderle.

Ella respondió que, mirando cara a cara al Niño Jesús, le venía al entendimiento lo que el Niño Jesús le decía y que de esta manera le entendió muy claro.

Y le preguntó este testigo qué sintió en su alma con este desposorio.

Ella dijo que una alegría que sobrepasaba todo lo demás que le había pasado.

Y le volvió a preguntar el testigo si, tras este desposorio, se hallaba ella más aventajada que otras veces.

Ella respondió que las ventajas y gozos eran tantos, que no podía acabar de decirlo todo»¹⁰².

Pues bien, ¿con esta experiencia mística alcanzó santa Rosa la perfección espiritual? Tal y como ella misma acaba de describirlo, podemos decir que sí. Además, faltándole cuatro meses para morir, es razonable pensar que Dios le quisiese dar este don, gracias al cual, ella no habría vuelto a sufrir ninguna crisis espiritual.

¹⁰² *Ibid.*, 15-15v (pp. 35-36).

PREDICADORA DEL AMOR A DIOS

«De lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas» (Mt 12,34-35).

Como venimos diciendo, el elemento fundamental de la espiritualidad de santa Rosa es el amor. Un amor que recibe de Dios y que ella, a su vez, transmite a las personas, a la naturaleza y, sobre todo, al propio Dios. Es más, amando a las personas y a la naturaleza, santa Rosa amaba a Dios, su Creador. Y eso es algo tan bueno, que ella procuró que todos lo practicasen exteriormente y lo disfrutasen interiormente. Por eso predicaba con gran pasión el amor a Dios.

El testimonio del doctor Castillo es concluyente:

«...en el examen que le hizo, quedó muy claro que ella era muy fervorosa en su amor a Dios, y así lo decía ella. Y también confesaba que se moría por amor a Dios, y que deseaba morir y acabar todo por amor a Dios»¹⁰³.

Santa Rosa no podía guardarse para sí ese regalo divino. La hermana Luisa de Santa María, que también era virgen consagrada de la Tercera Orden de Santo Domingo, nos habla de cómo santa Rosa se emocionaba predicando el amor a Dios:

«Esta testigo la vio muy de ordinario con grandísimos fervores e ímpetus de amor a Dios. Y en algunas ocasiones era tan grande el fervor con que pedía que amasen a Dios, que parecía que salía de sí.

Y esto era en tan grande manera que, de ordinario, la bendita Rosa hablaba del amor a Dios y de sus divinas alabanzas sin verla ocupada en otras conversaciones»¹⁰⁴.

Y del testimonio del padre de santa Rosa, don Gaspar Flores, sabemos lo siguiente:

¹⁰³ *Ibid.*, 20 (p. 41).

¹⁰⁴ *Ibid.*, 147v (p. 198).

«...dijo que sabe, porque lo vio, que la bendita Rosa, su hija, era amiguísima de hablar de ordinario sobre el amor a Dios, y huía cuanto le era posible de todas las conversaciones donde no se hablase de este amor»¹⁰⁵.

Doña Jusepa de Guzmán, vecina de don Gonzalo y doña María, nos narra el conocido milagro del Ecce Homo, al que santa Rosa tenía una gran devoción:

«En muchas ocasiones oyó decir a la bendita Rosa, con grande fervor y espíritu: “¡Oh Señor y si te amasen! ¡Oh mi Dios y si te amasen!”.

Y en confirmación de esto, sabe esta testigo algo que ocurrió estando la bendita Rosa en el oratorio del contador Gonzalo de la Maza, un sábado quince de abril de este año, como a las siete y cuarto de la noche, con doña Michaela y doña Andrea de la Maza. La bendita Rosa, al descubrir un santo rostro del Salvador que está en el altar, admirada de ver la santa imagen y el resplandor que salía de su santo rostro, empezó a decir a voces: “¡Que os amen todas las criaturas Señor!”.

Y repitiendo esto, y pidiendo a Nuestro Señor una señal de cómo le debían amar, por quién era su divina Majestad, tuvo a bien Nuestro Señor que aquella santa imagen sudase por el rostro y por la raíz del cabello de la cabeza y de la barba.

Y esta testigo entró a verlo y también entraron muchas otras personas a verlo. Y también lo vio el pintor que lo pintó, y también el padre jesuita Diego de Peñalosa, que llegó a enjugarle.

Y esto duró por espacio de mucho tiempo, como constará, por la información que se hizo del caso y a la cual se remite»¹⁰⁶.

Uno de los testimonios más clarificadores del amor a Dios que santa Rosa experimentaba y predicaba es éste que aporta fray Luis de Bilbao:

¹⁰⁵ *Ibid.*, 314v (p. 400).

¹⁰⁶ *Ibid.*, 124v (pp. 165-166).

«Dijo el testigo que habló con ella durante muchos años en el confesionario, como ya ha testificado anteriormente. Y le parecía siempre que era un volcán encendido de amor a Dios, que echaba a veces llamaradas por la boca. Y todos sus pensamientos y sus palabras eran de amor a Dios.

Entraba en el confesionario diciendo: “Dios sea en el alma de vuestra paternidad, padre de mi alma. Amemos mucho a Dios. ¡Oh quién le amase! No le aman porque no saben lo mucho que merece ser amado”.

Cuando quería avivar el buen espíritu de alguna persona devota, le decía: “Ama mucho a Dios, habla mucho del amor a Dios”.

Y también decía: “Quisiera yo, padre, hacer algo con que mostrar mi amor a Dios, pero soy una ingrata que no le sabe amar”.

Rezaba de ordinario esta «Oración del amor», que por ser tan encendida, y de tantos provechos para los demás, le parece a este testigo que decía así:

ORACIÓN:

“Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador y redentor mío, a mí me pesa de haberos ofendido por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas.

Dios mío y verdadero Esposo de mi alma, alegría de mi corazón.

Yo os quiero amar benignísimo Jesús con aquel perfectísimo amor, eficazísimo amor, verdaderísimo amor, inefabilísimo amor, intensísimo amor, incomparable amor, incomprensible amor, incontrastable amor, invencible amor, con el que todos los cortesanos del Cielo os aman.

Y más os quisiera amar, Dios de mi corazón y de mi vida. Quisiera amaros, regalo mío, tanto como os amó la Santísima Madre vuestra y Señora mía, Virgen Purísima.

Y más os quisiera amar, salud y alegría mía y de mi alma. Quisiera amaros tanto, Dios mío, como vos me amáis a mí.

Y al amaros yo, abráseme yo, deshágame yo, consúmame yo en el fuego de vuestro divino amor, benignísimo Jesús. [Amén]”.

Y dice este testigo que, aunque la santa no le dijo haber compuesto ella esta oración, tiene para sí por cierto que ella la compuso, pues sabe que es suyo el estilo, la ternura de las palabras y la suavidad del decir»¹⁰⁷.

Qué importante es el amor en nuestra vida, y más cuando es un amor limpio, puro y desinteresado. Un amor que brota del Espíritu de Dios que habita en nuestro corazón e inunda toda nuestra persona. Un amor que canalizamos hacia Dios con nuestra devota oración y hacia los demás en nuestras obras caritativas. Con él en nuestro interior, sentimos que nuestra vida está llena de sentido y somos profundamente felices.

Y predicándolo, hacemos felices a los demás.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 291v-292 (p. 372).

DESPEDIDA

Para concluir con los testimonios sobre santa Rosa, vamos a imaginarnos una entrañable escena descrita en el Proceso de Canonización. Ella está en su habitación, en la casa de don Gonzalo y doña María. Está muy enferma. Tumbada en la cama, en un rincón de la sala, se encuentra a solas con el doctor Juan del Castillo, que está sentado a su lado. Santa Rosa le ha estado hablando de las visiones que ha tenido. Al acabar, viendo que le queda poco para morir, decide despedirse:

«Dijo la bendita Rosa a este testigo:

“Esto ya está acabado y el viaje es breve. Dadme acá esa mano”.

Y este testigo se la dio y ella se la apretó con la suya y le dijo:

“Bien sabéis que hemos sido muy grandes amigos. Por amor de Dios os lo pido que en el poco tiempo que me queda no os olvidéis de ayudarme. Ahora es el tiempo para que me encomendéis a Dios en vuestras oraciones, que yo os prometo que cuando Dios tenga a bien tenerme en su Gloria, yo le pediré que os confirme en la gracia. Y de esto podéis estar seguro, pues lo llevo muy en mi alma. Y que así como os he dicho que tengo una grandísima confianza en que su Divina Majestad ha de tener conmigo misericordia, así la tengo de alcanzar de su Divina Majestad lo que por vos yo pidiere. Y si no nos vemos más, por amor de Dios, le pido que me ayude”»¹⁰⁸.

Días después, el doctor Castillo fue de nuevo a visitar a santa Rosa. Ella estaba tan débil que apenas podía hablar. Sentado al lado de su cama, él le dijo:

«Señora Rosa, bien sabéis que de dos años a esta parte hemos sido muy amigos y me habéis descubierto todas las mercedes sobrenaturales que su Divina Majestad ha tenido a bien comunicaros, las cuales, tengo muy frescas en mi memoria.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 18-18V (p. 39).

Sabed que quiere ya su Divina Majestad llevaros a gozar de su santa Gloria y de esto no tengáis duda.

Y otra cosa os quiero advertir: que desde que caísteis enferma en esta cama, se me ha puesto en el entendimiento, no sé por dónde, ni por dónde no, que de ello no me puedo apartar de noche ni de día, con ello duermo y con ello recuerdo, y con ello estoy pensando en cualquier hora que esté despierto, que no es posible sino que ahora, por la partida de este mundo, os ha hecho Dios una muy grande merced sobrenatural, que corresponde proporcionalmente a las otras muchas que su Majestad ha hecho en todo el trascurso de vuestra vida.

Y dado que, en sí, todas las que me declarasteis tenían muy grande oscuridad, y vos habéis confesado que nadie os las entendía, estoy convencido de que su Majestad Divina ha tenido a bien el haberos dicho alguna cosa muy alta, para que, con ello, todo lo que me dijisteis esté claro y nadie lo dude»¹⁰⁹.

Cinco días después, santa Rosa falleció.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 15v-16v (pp. 36-37).

OBRAS DE SANTA ROSA

A modo de apéndice, vamos a exponer ahora varias de las obras que nos ha dejado santa Rosa. Se trata de poemas, cartas, una oración llamada *Ejercicio Angélico* y los corazones que pintó en dos pliegos. Gracias a lo que ya sabemos sobre la experiencia mística de santa Rosa, ahora podremos conocer mejor lo que ella quiso transmitir en estas obras.

POEMAS

Hemos visto que a nuestra santa le gustaba cantar poemas para mostrarle su amor a Dios. Algunos ya los hemos conocido al hablar sobre sus cánticos. Veamos estos otros que fray Luis Alonso Getino encontró en el Monasterio de Santa Rosa de Santa María (Lima).

Siguiendo la vivencia espiritual del autor del Libro de Daniel y de algunos salmistas que alaban a Dios junto a la naturaleza, en este poema santa Rosa dialoga con un pájaro que canta con ella alabanzas a Dios:

«Voz anhelante componga
himno de unidas cadencias,
que consagre al Redentor
humilde alabanza nuestra.

Tú ensalza a tu Creador,
yo a mi Salvador, y tenga
Dios en nuestra aclamación
de dos una reverencia.

Abre el pico, y los dos juntos
demos en blandas cadencias,
con alternados ruidos,
dulce canto en voces tiernas.

¡Oh, mi Dios, si yo te amara!
¡Oh, si te amara, mi Dios,
y amándote me quedara
ardiendo en llamas de amor!

¿Cómo te amaré, Señor,
siendo yo tu criatura,
siendo tú mi Creador?

Déjame laavecilla,
huye el veloz cantor,
mas siempre está conmigo
mi dulce Redentor.

Pajarillo ruiseñor,
alabemos al Señor;
tú alaba a tu Creador,
yo canto a mi Salvador.

Las doce son dadas,
mi amante no viene,
¿quién será la dichosa
que lo entretiene?

¡Ay de mí!, a mi amante
¿quién le suspende?
ya llega el mediodía
y no aparece.

Mientras en otra parte,
sin mí lo pasa,
corazón, alma y vida
se me desmayan.

Por amarte padezco
dulce violencia;
que a quererte, Rey mío,
la ley me fuerza.

No una ley, sino todas
las leyes juntas;
que eres Creador mío,
yo tu criatura»¹¹⁰.

Ante los sufrimientos de la vida, santa Rosa declara así su amor a Dios:

«No me den, Señor,
tus iras el castigo,
no entre tu furor
conmigo en juicio;
pues tú, Señor, gustas
que yo me lave
la mancha de mis culpas

¹¹⁰ GETINO, p. 163-164.

con esta sangre»¹¹¹.

Ahora vamos a ver cómo santa Rosa le pide a su ángel de la guarda que hable a su amado Dios para que se la lleve pronto al Cielo:

«Joven celestial,
vuela al Creador;
dile que sin vida
ya, viviendo estoy.
Dile de mis ansias
el grande rigor,
pues vive el que espera,
y me muero yo.
Ruégale que venga
hacia mí veloz;
muéstrame su rostro
que muero de amor»¹¹².

Y en este poema pone a su madre en manos de santo Domingo:

«Padre mío Domingo,
cuando yo muera,
te encomiendo a mi madre
que sola queda...»¹¹³.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 165.

¹¹² *Ibid.*, p. 162.

¹¹³ *Ibid.* p. 163.

CARTAS

Se conservan sólo tres cartas de nuestra santa: a fray Gerónimo Bautista (1613), pidiéndole ayuda para la fundación del monasterio de Santa Catalina, a fray Bartolomé de Ayala¹¹⁴ (1613), hablándole de la amistad espiritual que a ambos les une, y a doña María de Uzátegui¹¹⁵ (1614), agradeciéndole el chocolate que la envió.

Carta I: A fray Gerónimo Bautista

«A mi padre fray Gerónimo Bautista, guarde Nuestro Señor en España o donde estuviere.

Glorificado sea el Santísimo Nombre de Jesucristo Crucificado y el mismo sumo bien sea en el alma de vuestra paternidad.

Lengua de ángel, padre mío, había yo de tener para poder narrar las singulares mercedes que mi Señor, sin yo merecer, ha tenido a bien hacerme acerca de los muchos deseos que de la fundación del monasterio de mi madre Catalina de Siena yo tengo, y tendré, hasta que Dios tenga a bien cumplírmelos. Y dado que no tengo lengua de ángel, quiero callar, y solo voy a pedir a vuestra paternidad que apresure el paso, porque ya no es tiempo, padre mío, de cribar la harina, sino que es ya tiempo de amasar con muy grande prisa, para que las almas hambrientas de Cristo no perezcan.

En otras dos cartas he escrito a vuestra paternidad dando cuenta del sitio y la renta que para el dicho monasterio hay. Pero las adversidades son muchas y éstas sólo son de nuestros prelados. Esto lo digo para que con todo haya prevención, de suerte que aquí no se nos ponga ningún impedimento.

Para ayuda de las costas envió a vuestra paternidad cien ducados de a once reales. Se los lleva el padre Obando, de la Compañía de Jesús, al que ya le he presentado. Mi padre fray Gonzalo García le envía a vuestra paternidad una memoria y,

¹¹⁴ Se puede ver el original en: PUCP,
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137439>

¹¹⁵ Se puede ver el original en: PCPU,
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137438>

dado que esto lo hacemos por Nuestro Señor, le pido, padre mío, que procure el cumplimiento de ella.

Advierta vuestra paternidad que las monjas hemos de estar sujetas al Ordinario por dos razones: la primera, porque entiendo que así se servirá mejor a Nuestro Señor; y, la segunda, porque nuestro padre Provincial dice que, al tener nosotras la licencia, estaremos unidas a la Orden, y a ella se ha de subordinar todo lo demás.

Vea vuestra paternidad lo que más conviene. En todo me remito a la memoria de mi padre, fray Gonzalo García, como ya le he dicho.

Le ruego que las cartas y las donaciones económicas vengan dirigidas al contador de esta "cruzada", don Gonzalo de la Maza, que con mucha voluntad desea favorecer esta causa y por orden suya van estos cien ducados.

Porque sé que mi padre escribe largo, en esta carta no lo seré, sino en solo pedir a vuestra paternidad que por la sangre de Nuestro Redentor Jesucristo me encomiende a la Divina Majestad, y lo propio piden mis hermanas. Ellas y yo lo hacemos con particular cuidado, que por la Misericordia de Dios son ya cuatro las que traen el hábito de mi madre santa Catalina de Siena, cuya imagen pido me traiga de Sevilla y va encomendada a un mercader que ahora va para allá, cuyo nombre es Juan Fernández Pereira. Él lleva con qué pagar la obra y lleva la orden de que la haga el maestro que hizo la imagen gloriosa de santa María Magdalena de nuestra casa.

Pido a vuestra paternidad que pida a la Divina Majestad que traiga con bien a la santa gloriosa, y pida también que nos sea favorable en nuestra pretensión.

Mi señora, doña Isabel Mejía, besa a vuestra paternidad la mano, y lo mismo hacen mis padres.

Bendito sea mi Dios.

Que todo sea con salud, y yo también la tenga.

La Divina Majestad sea loada.

Y que la Divina Majestad conserve a vuestra paternidad en su santo servicio.

En la ciudad de Lima, el cinco de mayo de 1613.

Humilde esclava de Jesús, mi Esposo, y sierva de vuestra paternidad,

Rosa de Santa María»¹¹⁶.

¹¹⁶ Transcrito al castellano moderno a partir de: Rosa CARRASCO, «Las cartas de Santa Rosa», en *Mercurio Peruano*, 530 (2017) 27-46, pp. 32-33 y GETINO, pp. 153-155.

Carta II: A fray Bartolomé de Ayala

«Padre de mi alma:

El Espíritu Santo llene a vuestra paternidad con su gracia, y a mí me dé ánimo para que las cosas que son agradables a su Divina Majestad las desee ardientemente y las obre, de suerte que se hagan para honra y gloria de Dios y provecho de nuestras almas.

Digo, pues, padre de mi alma, que a mí me ha parecido bien tomar por protector y guiador del alma de vuestra paternidad al glorioso y bienaventurado san Bartolomé, por ser santo del nombre de vuestra paternidad.

Digo, pues, padre de mi alma, que por amor a Dios y por el gran deseo que tengo de padecer por Jesucristo, Esposo de mi alma, y por la caridad que vuestra paternidad me ha hecho y, esperando que de hoy en adelante más me hará, me obligo y tomo a mi cargo todas las culpas de vuestra paternidad, y pido a Dios que se ejecuten en mí las penas que, por ellas, vuestra paternidad merece. Pues yo, como tengo dicho, las quiero padecer por amor del mismo Jesucristo, sean cuantos sean los martirios que su Divina Majestad quisiera enviarme, pues yo confío en que su Divina Majestad me dará fuerzas para pagar dichas deudas.

Confiada en la misericordia divina, me obligo a cumplir lo que he dicho, por lo cual doy por fiadora a la Virgen Madre de Dios, Reina de los Ángeles y Señora Nuestra, la cual Señora es fiadora de mi alma.

Asimismo, me obligo a rezar todas las semanas un Rosario a la Madre de Dios, para que lo guarde en su bendito regazo.

Quiero, además, que de mis penitencias, de mis ayunos y de cualesquiera de las obras buenas que en esta vida yo haya hecho por amor a mi Señor Jesucristo, tenga vuestra paternidad tanta parte como yo, para lo cual nombro al glorioso san Bartolomé para que tenga a bien de recoger y guardar lo que correspondiere a vuestra paternidad.

Y los Rosarios que tengo dicho que he de rezar, que san Bartolomé se los ofrezca a la Madre de Dios para que con ellos tenga vuestra paternidad una vestidura, para que este glorioso santo adorne con ella el alma de vuestra paternidad, cuando de esta vida saliere a la del Cielo.

A todo lo arriba dicho, me obligo, porque pienso cumplirlo, y lo firmo con mi nombre.

Y en reverencia de la Santísima Trinidad, doy por testigos a tres gloriosos santos: san Agustín, santo Domingo y san Francisco, para que santifique el espíritu de vuestra paternidad y a mí me dé su gracia.

Muy humilde hija de vuestra paternidad,

Rosa de Santa María.

A mi padre fray Bartolomé de Ayala, guarde Nuestro Señor»¹¹⁷.

¹¹⁷ Transcrito al castellano moderno a partir de: GETINO, pp. 156-158.

Carta III: A doña María de Uzátegui

«Jesús sea glorificado.

A doña María de Uzátegui, al recibir de ella el chocolate que necesitaba.

Madre de mi alma y señora:

La Divina Majestad y Divino Esposo, ha tenido a bien hablarme para que yo acierte a hacer lo que Él manda. Yo, por mi parte, haré todo lo que fuere posible.

Pida vuestra merced, madre, al Señor, que oiga mis pobres oraciones y las de vuestra merced. Y me encomiendo a las de mi señor padre [don Gonzalo], cuyas manos, todos juntos, con las de estos angelitos, mi madre y yo, besamos un millar de veces.

Y todas las personas de esta casa pedimos a Nuestro Señor que pague a vuestra merced con premio de gloria la limosna de anoche, que, ciertamente, llegó a tiempo de mi muy apretada necesidad.

Nuestro Señor guarde a vuestra merced como yo deseo.

Esclava de la Virgen María y de Jesús, y sierva de vuestra merced.

Rosa de Santa María»¹¹⁸.

¹¹⁸ Transcrito al castellano moderno a partir de: GETINO, pp. 159.

EJERCICIO ANGÉLICO

En el llamado *Ejercicio Angélico*, santa Rosa nos muestra quién era Dios para ella. En la profunda intimidad de su alma, ella fue acercándose cada vez más a su Amado y conociéndole mejor. Eso lo dejó plasmado en esta oración, de la que nos habla fray Pedro de Loayza en el Proceso de Canonización:

«Y así, este testigo nunca oyó a la bendita Rosa suspirar ni hacer otra acción que fuese para alivio de su cuerpo, en imitación a cierto santo llamado Gregorio López, que murió en la Nueva España, y cuya vida había leído esta santa y a quien alababa mucho. Y de aquí provino que la santa diese orden de que se le hiciese una letanía de ciento cincuenta atributos divinos, puestos en orden de diez en diez, y al final de cada diez un Gloria, a manera de Salterio o Rosario, ante la cual letanía, la bendita Rosa dijo a este testigo que el demonio temblaba y huía [...].

Y para que se entienda esta letanía que rezaba la bendita Rosa, pide este testigo que se traslade a la letra, al pie de esta pregunta, toda ella, como la tiene escrita en un librito. El cual, para el dicho efecto, lo exhibió ante mí, el presente notario, y sacado a la letra, dice de esta manera:

Salterio de ciento cincuenta nombres y epítetos divinos, sacados de la Divina Escritura y de la doctrina de los Santos Padres, compuesta a manera de letanía para invocar y alabar a la Santísima Trinidad.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Oh, Dios, que eres.

Dios Espíritu.

Dios simple.

Dios inmortal.

Dios perfecto.

Dios infinito.

Dios independiente.

Dios de entendimiento infinito.

Dios indeficiente.

Dios altísimo.

Dios amabilísimo.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios uno.

Dios verdadero.

Dios de la verdad.

Dios fiel.

Dios bueno.

Dios hermoso.

Dios gran Señor.

Dios vivo.

Dios luz.

Dios que ilumina.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios pacífico.

Dios de la longanimidad.

Dios piadoso.

Dios afable.

Dios liberal.

Dios paciente.

Dios clemente.

Dios suave.

Dios manso.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios inmenso.

Dios inmutable.

Dios eterno.

Dios invisible.

La oración del amor

Dios incomprensible.

Dios inefable.

Dios omnipotente.

Dios sabio.

Dios glorioso.

Dios santo.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios que revela las cosas profundas.

Dios celoso.

Dios de la justicia.

Dios que habla lo justo.

Dios recto.

Dios vengador,

Dios terrible.

Dios fuerte.

Dios magnífico.

Dios de los ejércitos.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios inenarrable.

Dios dulce.

Dios incomparable.

Dios puro.

Dios grande.

Dios excelso.

Dios sublime.

Dios rico.

Dios salvador.

Dios manso.

Gloria al Padre, al Hijo....

Dios creador de todo.

Dios conservador.

Dios provisor.

Dios gobernador.

Dios guarda y defensa.

Dios legislador.

Dios justificador.

Dios glorificador.

Dios Rey de los siglos.

Dios que habita en luz inaccesible.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios Padre.
Dios ingénito.
Dios principio de la deidad.
Dios de quien tiene ser todo.
Dios que es la vida de quien lo conoce.
Dios muy laudable.
Dios muy misericordioso.
Dios que castiga los pecados de los padres en los hijos.
Dios que conoce los secretos del corazón.
Dios que está sentado sobre los querubines.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios y Hombre verdadero.
Dios Jesús.
Dios Hijo de la Virgen.
Dios Cordero inmaculado.
Dios Pastor bueno.
Dios vida verdadera.
Dios semilla del Señor.
Dios puerta del Cielo.
Dios vida del Cielo.
Dios vida nuestra.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios Redentor nuestro.
Dios admirable.
Dios consejero.
Dios Padre del siglo futuro.
Dios que domina en Israel.
Dios que estás a la diestra del Padre.
Dios pan vivo.
Dios pan de los ángeles.
Dios pan verdadero del Cielo.
Dios viático de los peregrinos.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios Espíritu Paráclito.
Dios Espíritu de verdad.

Dios ilustrador de las almas.
Dios amador de los santos pensamientos.
Dios inspirador de los Profetas.
Dios doctor de los Apóstoles.
Dios confortador de los mártires.
Dios purificador de las vírgenes.
Dios maestro de todos los santos.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios de eterna Majestad.
Dios bienaventurado.
Dios bienaventuranza de todos.
Dios padre de huérfanos.
Dios que oye las súplicas.
Dios confortador de los pusilánimes.
Dios protector nuestro.
Dios en quien vivimos.
Dios que habita los cielos.
Dios que mira los humildes.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios Hijo.
Dios Unigénito del Padre.
Dios sabiduría del Padre.
Dios Verbo divino.
Dios imagen del Padre.
Dios esplendor de la gloria.
Dios candor de la luz eterna.
Dios por quien tiene ser todo.
Dios Rey de los Reyes.
Dios principio y fin de todo.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios expectación de los siglos.
Dios príncipe de la paz.
Dios piedra angular.
Dios juez de vivos y muertos.
Dios Adonay.
Dios raíz de Jesé.
Dios llave de David.
Dios oriente del mundo.

Dios artífice de todos.
Gloria al Padre, al Hijo....

Dios Espíritu Santo.
Dios que procede del Padre y del Hijo.
Dios don del Dios altísimo.
Dios en quien todo se santifica.
Dios fuego y caridad.
Dios unción espiritual.
Dios dulce huésped del alma.
Dios dulce refrigerio.
Dios consuelo en el llanto.
Dios templanza en lo ardiente.
Gloria al Padre, al Hijo....

Sednos propicio y perdónanos, Señor.
Sednos propicio y óyenos, Señor.
De todo mal líbranos, Señor.
De todo pecado líbranos, Señor.
De las ilusiones y tentaciones del demonio, líbranos, Señor.

Por la inmensa bondad por la que quisiste que te conociésemos.

Por la infinita caridad con que nos diste a tu Unigénito Hijo.
Por la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de tus santos.

Los pecadores te rogamos que nos oigas.
Para que te dignes a concedernos verdadera contrición y perdón de nuestros pecados.

Para que infundas en nuestras almas las perfectas y sólidas virtudes.

Para que ayudes a nuestro Sumo Pontífice, a todos los Príncipes eclesiásticos y a todo el pueblo cristiano.

Para que destruyas todas las herejías y supersticiones.

Para que concedas a todos los fieles difuntos el descanso eterno.

Dios trino y uno, perdónanos, Señor.
Dios trino y uno, óyenos, Señor.
Dios trino y uno, ten misericordia de nosotros.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.
Alabémoslo y ensalcémoslo en todos los siglos.

Oremos:

Dios omnipotente y sempiterno, que te dignaste a revelar la gloria de tu eterna Trinidad a tus siervos en la confesión de la verdadera fe, y que quisiste que adorasen la unidad en tu augusta Majestad, te rogamos, Señor, que por la firmeza de esa misma fe, nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén»¹¹⁹.

¹¹⁹ *Primer proceso...*, 215v-216, 216v-218v (pp. 286, 287-291). El texto original está en latín. Nos hemos apoyado en la traducción al castellano de GETINO, pp. 132-138.

LOS DIEZ Y SEIS CORAZONES DE SANTA ROSA

Afortunadamente, fray Luis Alonso Getino, en 1923, visitando la habitación donde murió santa Rosa, descubrió dos pliegos pintados por ella para un confesor, hechos con recortes a modo de *collage*. Se desconoce el nombre de dicho confesor¹²⁰, aunque posiblemente fuese fray Juan de Lorenzana. Esta habitación estaba en la antigua casa de don Gonzalo de la Maza y doña María de Uzátegui y ahora forma parte del monasterio de Santa Rosa de Santa María.

Como la propia santa Rosa dejó escrito, estos dos pliegos describen su experiencia espiritual entre 1611 (cuando ella tenía 25 años) y 1616¹²¹. El primer pliego lleva por nombre «Mercedes del alma» o «Heridas del alma» y el segundo «Escala Espiritual».

Junto a estos dos pliegos, había otros en los que santa Rosa explicaba su contenido de un modo autobiográfico, pero desgraciadamente se han perdido¹²². Conservamos estas palabras que escribió santa Rosa en el primero de los dos pliegos, en el que ella pintó los tres primeros corazones. Data del 23 de agosto de 1616, justo un año antes de morir:

«Víspera de mi Rey Apóstol san Bartolomé. Hice las dos obras que remito en dos medios pliegos de papel, lo que remito a vuestra reverencia como a mi único padre espiritual, para que corrija mis errores y enmiende lo que en dicha obra faltare por mi ignorancia. Muchos errores y faltas se hallarán por ser expuesta de mi propia mano. Y si se hallare que es bueno, será sólo gracias a las mercedes de Dios. Vale con toda verdad.

Confieso con toda verdad, en presencia de Dios, que todas las mercedes que he escrito, así en los cuadernos como en las esculpidas y retratadas en estos dos papeles, que no las he visto ni leído en libro alguno. Tan sólo han sido obradas en esta pecadora por la poderosa mano del Señor, en cuyo libro

¹²⁰ Cf. *Ibid.*, 55-66.

¹²¹ Cf. CASTRO, p. 246; BUSTO, 189.

¹²² Como ya hemos dicho en el apartado *Breve cronología*, esos manuscritos fueron enviados en 1622 a Madrid por la Inquisición de Lima (cf. BUSTO, p. 187).

leo que es Sabiduría eterna, la cual “*confunde a los soberbios y ensalza a los humildes*” [Sant 4,6], cumpliéndose que lo que escondió a los prudentes y sabios, lo revela a los niños [cf. Mt 11,25].

Estas tres mercedes recibí de la piedad divina antes de la gran tribulación que padecí en la confesión general que hice por mandato de aquel confesor que me dio tanto en que merecer. Después de haber hecho la confesión general y de haber padecido cerca de dos años de grandes penas, tribulaciones, desconsuelos, desamparos, tentaciones, batallas con los demonios, calumnias de confesores y de las criaturas, enfermedades, dolores, calenturas y, para decirlo todo, las mayores penas del infierno que se puedan imaginar, en estos últimos años, hará unos cinco que recibo del Señor las mercedes que en ese medio pliego de papel he puesto por inspiración del Señor, y que yo presentía en mi propio corazón, aunque indigno.

Hechas todas esas mercedes en diferentes ocasiones que no puedo numerar, porque las he recibido repetidas veces, alternándose gran padecer y muy exquisitos crisoles, como en varias ocasiones tengo escrito, para gloria de Dios y confusión del infierno, y para consuelo de muchas almas por mandato del Señor.

Si a vuestra paternidad le parece, quitando las imágenes de Dios, puede quemar los corazones.

Al glorioso Apóstol san Bartolomé yo lo amo de todo corazón, desde hace muchos años, solo por haber oído en un sermón que por los muchos deseos que tuvo en esta vida de ver a Dios, le dio su Majestad muchísimos grados de gloria. A un santo que deseó tanto ver a Dios, yo lo amo mucho.

Aparte de sus grandes virtudes, aquellos que más se esmeraron en amar, me roban la voluntad»¹²³.

¹²³ Hemos transcrito al castellano moderno la transcripción que aparece en el reverso del cuadro donde se guarda el pliego original, ayudándonos de CASTRO, pp. 248-253.

En el margen inferior alguien escribió esto:

«Favores que recibió nuestra madre y patrona santa Rosa de Santa María, como lo significan estos escritos de su letra y puño»¹²⁴.

En el segundo pliego, en la esquina inferior derecha, santa Rosa anotó esto:

«Aquí están estampadas, con particular luz del Cielo, las mercedes hechas todas a un corazón tiernamente enamorado de Dios, a una esclava de Cristo, indigna de ser contada entre los hijos de Dios.

[La autora] pide la corrección de los errores [que haya podido cometer al pintar este pliego]»¹²⁵.

Y alguien añadió esto en el margen inferior:

«Estos son los grados de amor a Dios en que ardía nuestra madre santa Rosa, y las grandes mercedes que recibió de Nuestro Señor y, por su inspiración, los esculpió en los corazones de estos medios pliegos, de su letra y puño escritos para gloria de Dios»¹²⁶.

José Antonio del Busto describe así el segundo pliego: «Posee tres espacios verticales, y hay en cada espacio lateral cinco corazones, también verticalmente dispuestos, y al centro una escalera de mano de quince peldaños que deben de contarse en forma ascendente para alcanzar el objetivo superior. En la base de esta escala se lee: “Desata Señor el nudo que me detiene”. La escalera está centrada por la frase que corre a lo largo de ella: “grados del amor divino perfecto”»¹²⁷.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 248.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 253.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 252.

¹²⁷ BUSTO, p. 190.

Después de todo lo que hemos conocido de la espiritualidad de santa Rosa, ahora vamos a limitarnos a contemplar sus dibujos, teniendo en cuenta lo que ella ha puesto en cada uno¹²⁸.

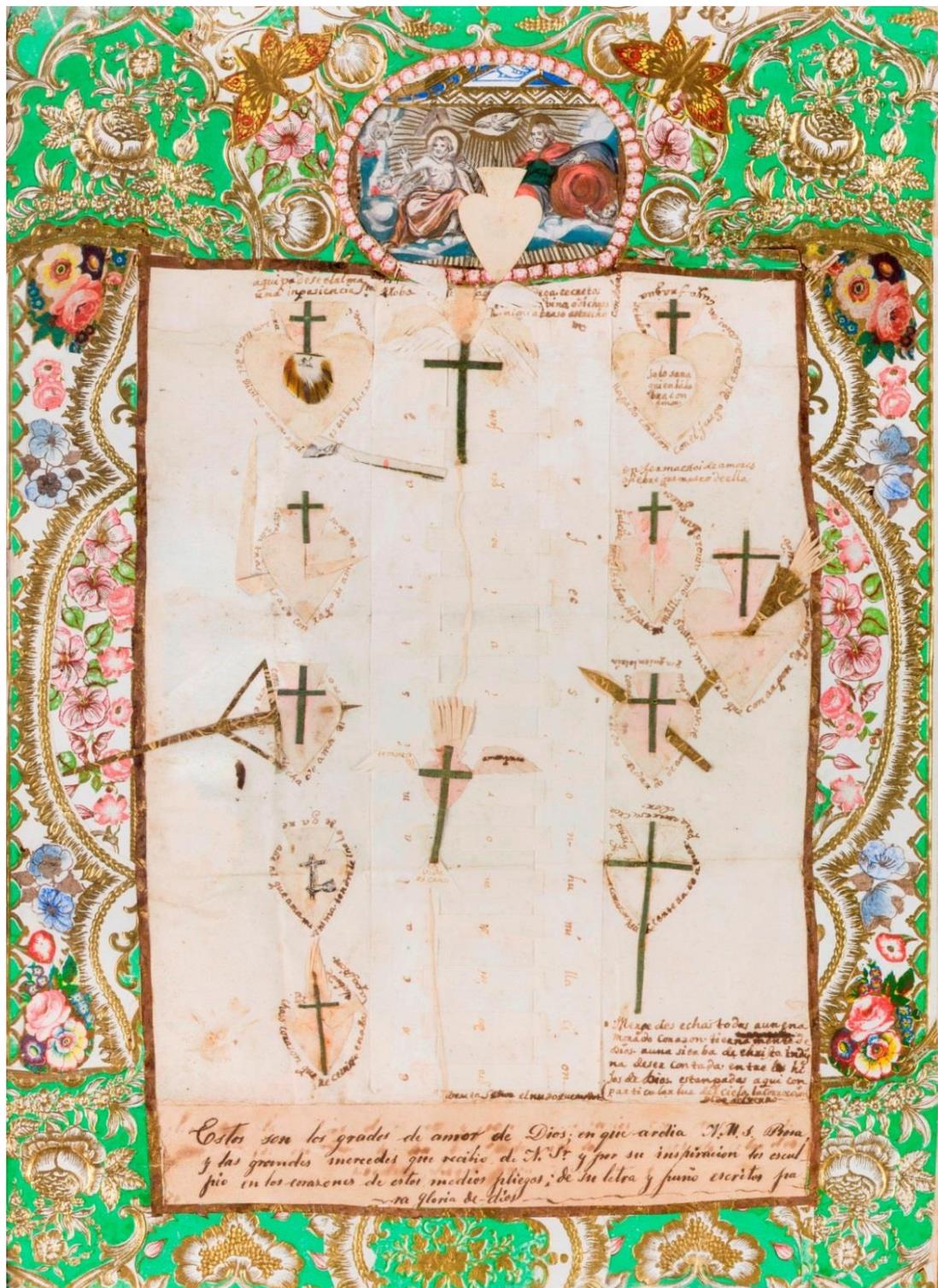
¹²⁸ Podemos encontrar unas sugerentes explicaciones de estos pliegos en: MUJICA, pp. 148-174, GETINO, pp. 79-111, CASTRO, pp. 242-263 y CANO, pp. 247-261.

Primer pliego o Mercedes del alma¹²⁹



¹²⁹ Imagen tomada de: PUCP, <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137437>

Segundo pliego o *Escala Espiritual*¹³⁰



¹³⁰ Imagen tomada de: PUCP,
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137436>

1º Corazón de santa Rosa

«PRIMERA MERCED DE HERIDAS QUE RECIBÍ DE DIOS CON LANZA DE ACERO. ME HIRIÓ Y SE ESCONDIÓ».

- La lanza ha hecho una llaga en el corazón.



2º Corazón de santa Rosa

«AQUÍ DESCANSÓ JESÚS, ABRASÁNDOME EL CORAZÓN».

- El Niño Jesús aparece en el centro del corazón.



3º Corazón de santa Rosa

«EL CAMPO DEL CORAZÓN LO LLENÓ DIOS DE SU AMOR HACIENDO MORADA DE ÉL».

- El corazón tiene cuatro alas y en cada una pone: «VUELA PARA DIOS».



4º Corazón de santa Rosa

«AQUÍ PADECE EL ALMA UNA IMPACIENCIA SANTA».

«CORAZÓN LLENO DEL DIVINO AMOR. AQUÍ ESCRIBE FUERA DE SÍ».

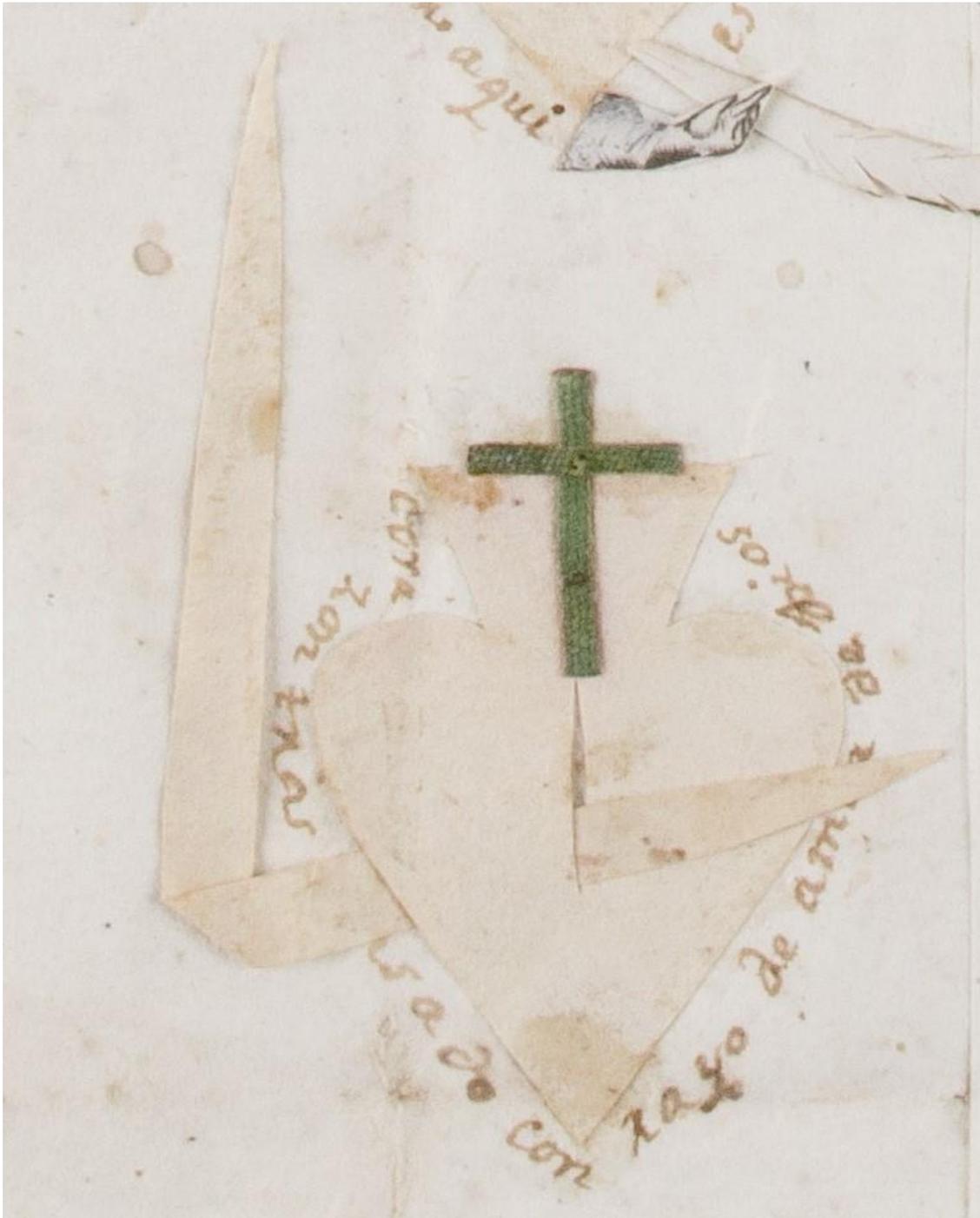
- La primera frase la pone arriba. La segunda siguiendo el contorno del corazón.
- En el centro del corazón surge una nube con una paloma representando al Espíritu Santo.
- Abajo, santa Rosa ha pintado su mano con la pluma con la que ha escrito este texto.



5º Corazón de santa Rosa

«CORAZÓN TRASPASADO CON RAYO DE AMOR DE DIOS».

- Un rayo traspasa el corazón por el centro.



6º Corazón de santa Rosa

«CORAZÓN HERIDO CON FLECHA DE AMOR DIVINO».

- Hay una flecha con una punta muy ancha que atraviesa el corazón.



7º Corazón de santa Rosa

«HE HALLADO AL QUE AMA MI ALMA; LE TENGO Y NO LE DEJARÉ»
(Cant 3,4).

- Se ve la mano de santa Rosa introduciendo en su corazón a Cristo crucificado.



8º Corazón de santa Rosa

«¡OH DICHOSO CORAZÓN! QUE RECIBISTE EN ARRAS EL CLAVO DE LA PASIÓN».

- Hay un gran clavo (de color muy claro) que, desde arriba a la derecha, está clavado en el centro del corazón.
- De la parte superior del corazón salen llamas de fuego.



9º Corazón de santa Rosa

«SÓLO SANA QUIEN YA LABRÓ CON AMOR».

«LLAGADO CORAZÓN CON EL FUEGO DE AMOR DE DIOS EN CUYA FRAGUA SE LABRA».

- El corazón tiene una gran llaga circular en la que santa Rosa ha escrito la primera frase.
- Alrededor del corazón ha escrito la segunda frase.



10º Corazón de santa Rosa

«ENFERMA ESTOY DE AMORES, ¡OH FIEBRE, QUE MUERO DE ELLA!».

«SOSTENEDME CON FLORES, CERCADME DE MANZANAS, QUE ESTOY ENFERMA DE AMOR» (Cant 2,5).

- La primera frase la pone arriba, sobre el corazón.
- La segunda frase está escrita en latín: «*Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo*». Esta cita del Cantar de los Cantares la pone en el contorno del corazón.
- El corazón aparece atravesado de arriba abajo con una estrecha y larga llaga.



11º Corazón de santa Rosa

«DULCE MARTIRIO QUE CON ARPÓN DE FUEGO ME HA HERIDO».

- El corazón es traspasado por un gran arpón, y esto ha creado en el medio una gran herida horizontal.



12º Corazón de santa Rosa

«CORAZÓN HERIDO CON DARDO DE AMOR DIVINO, DA VOCES POR QUIEN LO HIRIÓ».

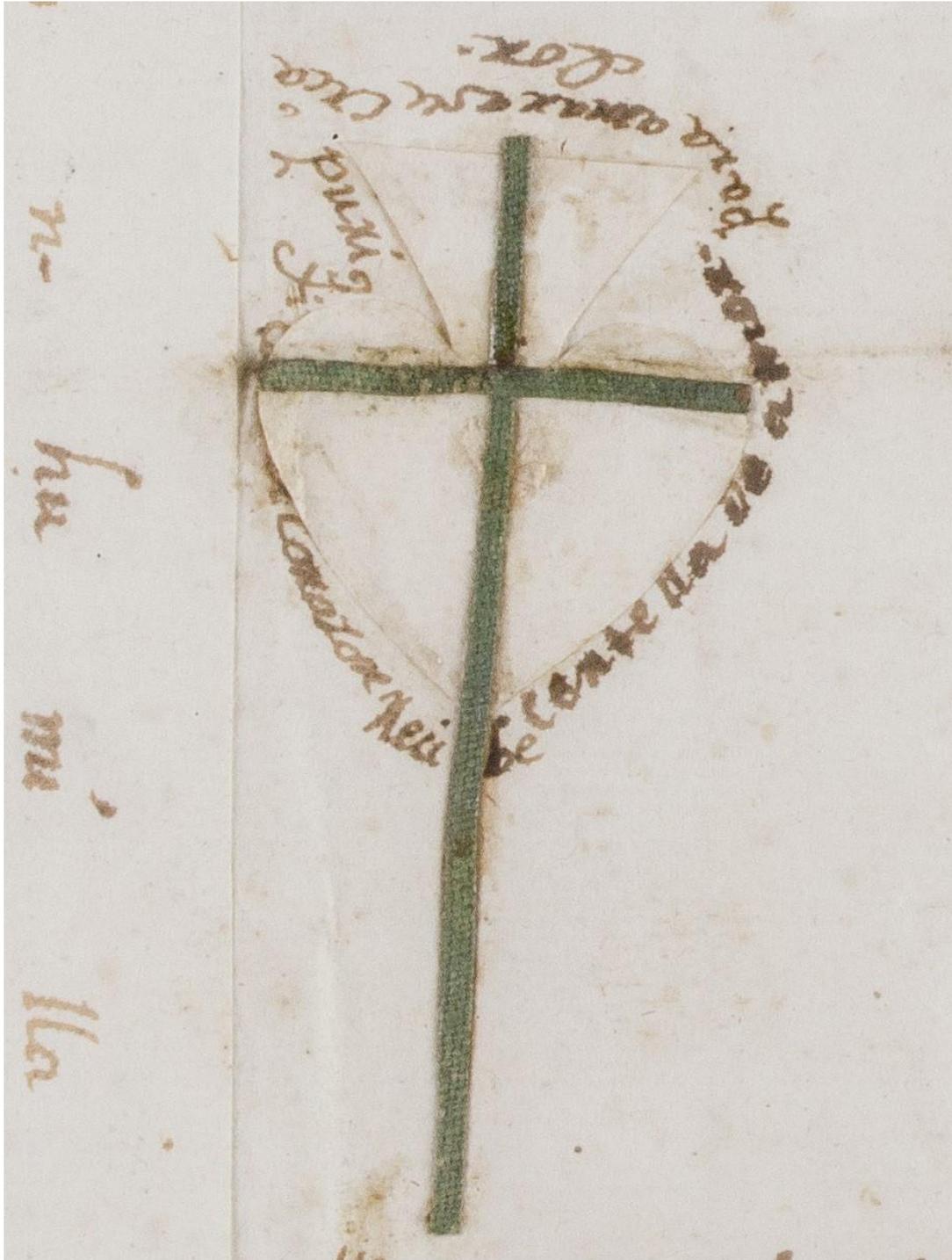
- Aquí el corazón es atravesado por un dardo (o flecha).



13º Corazón de santa Rosa

«PURIFÍCATE, CORAZÓN. RECIBE CENTELLA DE AMOR, PARA AMAR A TU CREADOR».

- Santa Rosa ha pintado una gran cruz que recorre el corazón de un extremo a otro.



14° Corazón de santa Rosa

- Sobre el corazón santa Rosa ha dibujado una gran cruz. Debajo de la cruz pone: «LA VIDA ES CRUZ».
- De la cruz baja una línea, a modo de cuerda, hasta el borde de debajo de la hoja, y ahí pone: «DESATA, SEÑOR, EL NUDO QUE ME DETIENE».
- El corazón tiene dos alas, en una pone: «TEMOR SANTO». Y en la otra: «AMOR PURO».
- Hacia arriba sale otra línea que une este corazón con el 15°.



15º Corazón de santa Rosa

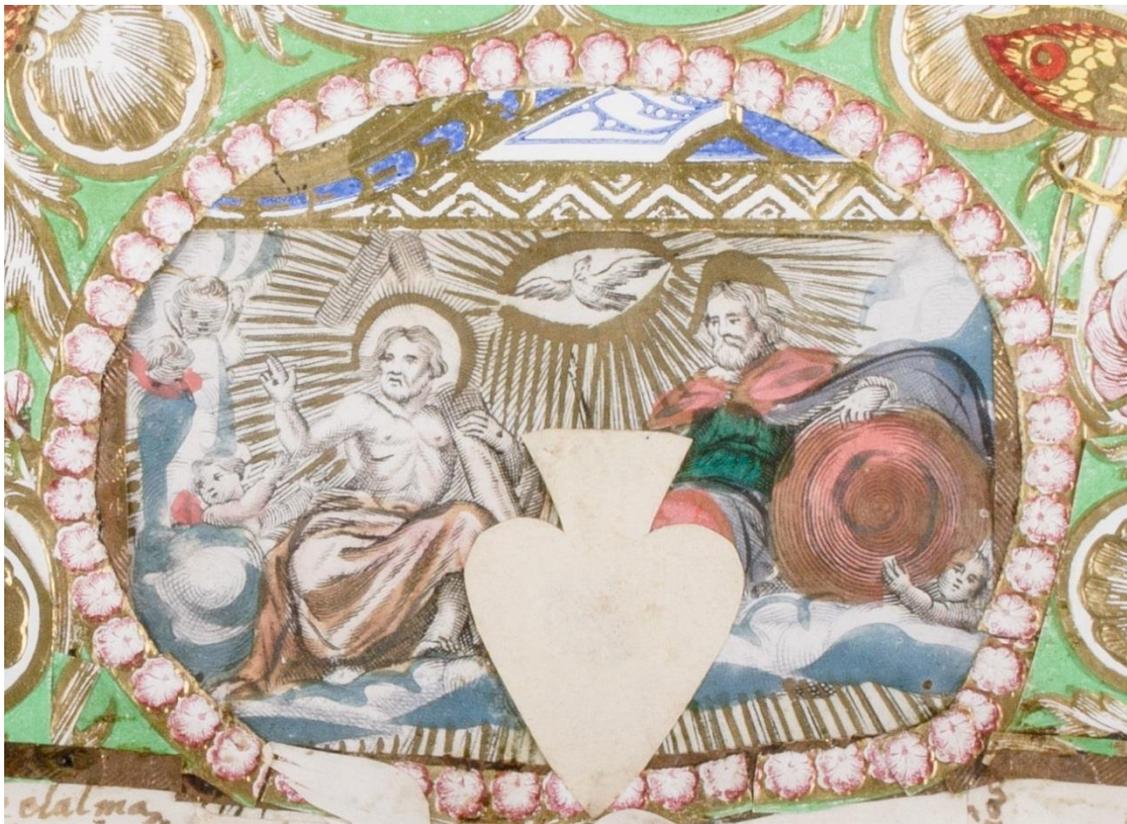
«ARROBO. EMBRIAGUEZ EN LA BODEGA. SECRETOS DEL AMOR DIVINO. ¡OH DICHOSA UNIÓN, ABRAZO FUERTE CON DIOS!».

- Esto lo pone santa Rosa arriba, sobre el corazón.
- El corazón está situado sobre una cruz.
- El corazón tiene seis alas, tres por cada lado.



16º Corazón de santa Rosa

- Está situado en la parte superior del segundo pliego, dentro del miniado que lo enmarca.
- Santa Rosa no ha escrito ni ha pintado nada en el corazón. Pero está en medio de la Santísima Trinidad.



CONCLUSIÓN

Tras siglos en los que la imagen de santa Rosa ha estado marcada por el ascetismo tridentino, ha sido necesario sacar a la luz su profunda vivencia interior marcada por su amor a Dios, a las personas y a la naturaleza. Estando su corazón lleno de amor, santa Rosa se entregó desinteresadamente por el bien de todos. Y así, fue una mujer feliz, alegre y cariñosa.

En este tiempo posmoderno que a nosotros nos ha tocado vivir, en el que los medios de comunicación tanto nos inculcan el egoísmo y la frivolidad para que seamos –supuestamente– felices, santa Rosa nos muestra justamente lo contrario: solo sacrificándonos por Dios y por los demás, seremos realmente felices, porque el verdadero sacrificio es el que se hace por amor, que tiene como fuente y origen el Amor divino.

Cuando vivimos amando, vivimos en armonía con Dios y nos llenamos de auténtica felicidad, la que se experimenta en lo profundo de nosotros, a pesar de las dificultades, problemas y disgustos que tengamos que superar.

Eso lo consiguió santa Rosa a base de ascesis. Ahora la ascesis es muy diferente a la que ella practicaba, pero sigue siendo muy necesaria. Si queremos que Dios nos guíe hacia la felicidad, debemos ser capaces de dominarnos a nosotros mismos. Porque el autodomínio nos da libertad. La libertad del Reino del Amor.

BIBLIOGRAFÍA

Sobre santa Rosa de Lima

Luis G. ALONSO GETINO, *Santa Rosa de Lima. Patrona de América*, Publicaciones del Consejo Superior de Misiones, Madrid 1943.

Paulino ÁLVAREZ, «Santa Rosa de Lima, Patrona de América, de la Indias Orientales y de Filipina. Terciaria secular», en *Santos de la Orden de Predicadores*, El Santísimo Rosario, Vergara 1919², pp. 743-762.

Guillermo ÁLVAREZ PERCA, *Santa Rosa de Lima, una realización de la vocación cristiana*, Convento de Santo Domingo, Lima 1992.

Cándido ÁNIZ, «Santa Catalina de Siena, prototipo de mujer dominicana (1347-1380)» en AA.VV., *Nueve personajes históricos*, OPE, Caleruega 1983, 115-148.

Irene BENAVENTE EYRIEY, «Santa Rosa de Lima, Virgen (1586-1617)», en *Santas y Beatas de la Orden de Predicadores*, Federación de Inmaculada, Orihuela 2008, pp. 350-359.

José Antonio de BUSTO DUTHURBURU, *Santa Rosa de Lima*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima 2006.

Bibiana CANO, «Un aspecto del magisterio espiritual de santa Rosa de Lima», en *Vida Sobrenatural*, 99 (2019) pp. 247-261

Rosa CARRASCO, «Las cartas de Santa Rosa», en *Mercurio Peruano*, 530 (2017) 27-46.

María del Mar CASTRO MALO, *Ofrenda a Santa Rosa de Lima*, Alcalá de Henares 2012.

DOMINICOS.ORG, *Santa Rosa de Lima*:
<https://www.dominicos.org/quienes-somos/grandes-figuras/santos/santa-rosa-de-lima/>

Reginaldo FRASCCISCO, *Santa Rosa da Lima*, San Sisto Vecchio, Roma 1974.

Hernán JIMÉNEZ SALAS (ed.), *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima (1617)*, Monasterio de Santa Rosa de Santa María, Lima 2001.

Leonardo HANSEN, *Vida admirable de santa Rosa de Lima*, El Santísimo Rosario, Vergara 1929².

Pedro de LOAYZA (ed. Manuel ÁLVAREZ RENARD), *Santa Rosa de Lima*, Santuario de Santa Rosa, Lima 1996.

Ramón MUJICA PINILLA, *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*, FCE, Lima 2001.

PUCP (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PERÚ), *Creaciones de Santa Rosa de Lima*:

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137431>

Juan José UNGIDOS, *Rosa, primera flor de santidad de América*, Santuario de Santa Rosa de Lima, Lima 2009.

Salvador VELASCO, «Santa Rosa de Lima. Patrona de América (1586-1617)», en AA.VV. *Nueve personajes históricos*, OPE, Caleruega 1983, pp. 201-215.

Otras obras

AA.VV., *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 10, Beauchesne, París, 1980.

Silvia BARA, Julián de COS (eds.), *Dios en ti. Eckhart, Tauler y Susón a través de sus textos*, San Esteban, Salamanca 2017.

Juan CASIANO, *Colaciones* (2 vols.), Rialp, Madrid 1998.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Ritual del Matrimonio*, Madrid 2005.

Salvador de COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Maldonado, F. C. R., ed.), Castalia, Madrid 1995².

Peter DINZELBACHER (ed.), *Diccionario de la Mística*, Monte Carmelo, Burgos 2000.

- Alois María HAAS, "Escuelas del misticismo medieval tardío", en Jill RAITT, *Espiritualidad Cristiana II. Alta Edad Media y Reforma*, Lumen, Buenos Aires-México. 2002, pp. 145-176.
- LUIS DE GRANADA, *Obras completas* (A. Huerga, ed.) (52 vols.), Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994-2007.
- Anselm GRÜN, *La sabiduría de los padres del desierto*. Sígueme, Salamanca, 2001³.
- Felipe MARTÍN, *Santa Teresa de Jesús y la Orden de Predicadores*, Estudios históricos, Ávila 1909.
- RAIMUNDO DE CAPUA, *Santa Catalina de Siena*, La Hormiga de Oro, Barcelona 1993.
- Águeda RODRÍGUEZ CRUZ, «Juan de Lorenzana, universitario salmantino y catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima», en José BARRADO BARQUILLA (dir.), *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*, Salamanca, 28 de marzo-1 de abril de 1989, San Esteban, Salamanca 1990, vol. II, pp. 381-400
- Sonia V. ROSE, *Diego de Hojeda y Carvajal*, Real Academia de la Historia:
<http://dbe.rah.es/biografias/39948/diego-de-hojeda-y-carvajal>
- José SALVADOR CONDE, *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, 2 vols., San Esteban, Salamanca 1982.
- Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *Juan Hurtado de Mendoza*, Real Academia de la Historia:
<http://dbe.rah.es/biografias/22260/juan-hurtado-de-mendoza>
- Tomás SPIDLÍK, *La espiritualidad del oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos, 2004.
- Tomás SPIDLÍK, Michelina TENACE, Richard CEMUS, *El monacato en el oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos, 2004.
- TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 2003⁹.

TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología* (5 vols.), BAC, Madrid, 1988-1994.

Evelyn UNDERHILL, *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Trotta, 2006.

Teófilo URDANOZ, "Introducción biográfica", FRANCISCO DE VITORIA, *obras*, BAC, Madrid, 1960, pp. 1-107.

Contraportada: firma de Rosa de Santa María tomada de la Carta a doña María de Uzátegui.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/137438>

De santa Rosa nos ha llegado una imagen demasiado ascética y sufriente. Se nos ha dicho que fue una joven limeña muy caritativa que imitaba la pasión de Cristo haciendo grandes penitencias, y que así alcanzó la santidad. En este libro vamos a mostrar que santa Rosa fue, ante todo, una mística. Y una mística muy afectiva, pues todo lo hizo por amor a Dios, a las personas y a la naturaleza. Para mostrarlo nos vamos a apoyar en datos históricos y, sobre todo, en las fuentes documentales que nos han llegado, fundamentalmente en los testimonios del Primer Proceso de Canonización, que comenzó días después de la muerte de nuestra santa.



El autor, fray Julián de Cos Pérez de Camino (Madrid, 1968), es dominico y está asignado al convento de San Esteban de Salamanca (España). Es profesor de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.